

Juan Valentín Fernández Prieto

## Un Transatlántico en el Manzanares La Piscina de la Isla





UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID



ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA



TRABAJO FIN DE GRADO

**Juan Valentín Fernández Prieto**

*Un Transatlántico en el Manzanares:  
La Piscina de la Isla*

UN TRANSATLÁNTICO EN EL MANZANRES:  
LA PISCINA DE LA ISLA

*Estudiante*

Juan Valentin Fernández Prieto

*Tutor*

Ángel Martínez Díaz

Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica

*Aula TFG 4*

Daniel Díez Martínez, *coordinador/a*

Ángel Martínez Díaz, *adjunto/a*

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

Universidad Politécnica de Madrid

# Índice

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

1. LUIS GUTIÉRREZ SOTO, ARQUITECTO

1.1 El racionalismo de Luis Gutiérrez Soto

2. ARQUITECTURA LÚDICA Y DEL BIENESTAR

2.1 Baños públicos en Europa

2.2 Madrid, Manzanares

2.3 La arquitectura de piscinas de Luis Gutiérrez Soto

3. RECONSTITUCIÓN GRÁFICA

3.1 La Isla en el Manzanares (escala lugar)

3.2 La Piscina en la Isla (escala objeto)

CONCLUSIONES

FUENTES

Bibliografía y recursos digitales

Procedencia de las ilustraciones



«[...] Considero obras clave de esta evolución de mi vida las siguientes: piscina La Isla, cine Barceló, casa de Almagro, [...]»

Luis Gutierrez Soto (1971)



# Resumen

La Piscina la Isla, construida en 1931, es uno de los proyectos más destacados en la obra del arquitecto madrileño Luis Gutiérrez Soto. De corte racionalista y claras influencias náuticas, este proyecto se realizó sobre un lecho arenoso del río Manzanares, un lugar con una tradición histórica en su uso como espacio vinculado al baño.

El trabajo se estructura en tres partes. En la primera, «Luis Gutiérrez Soto, arquitecto», se realiza una pequeña introducción a la vida del autor y a sus obras durante los años treinta. En la segunda, «Arquitectura lúdica y del bienestar», se investiga acerca del contexto en el que surgió este proyecto. Primero se ven ejemplos homólogos en Europa. A finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, comienza a gestarse una corriente higienista, preocupada por el bienestar de la población sin importar su clase social, que crea un ambiente muy proclive a la aparición de numerosos ejemplos de baños públicos en Centroeuropa. Tras esto, el trabajo se centra en el Manzanares, espacio relacionado con el bienestar y la higiene. Se analizan los espacios en torno al cauce del río. Finalmente, esta segunda parte termina con una comparación entre las obras vinculadas a la arquitectura lúdica del arquitecto que beben de la experiencia cosechada con el proyecto de la Isla. Por último, la tercera parte del trabajo, «Reconstitución gráfica», busca analizar mediante el dibujo una arquitectura singular y generar una documentación interesante a dos escalas. «La Isla en el Manzanares», desde el punto de vista del lugar, clave para el desarrollo de este proyecto y «La Piscina en la Isla», desde la visión más cercana como elemento arquitectónico.

## PALABRAS CLAVE

Racionalismo · Arquitectura lúdica · Gutiérrez Soto · Manzanares · Reconstitución · Piscina

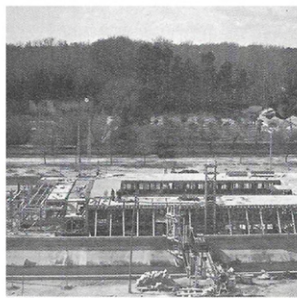
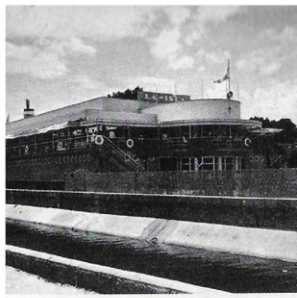
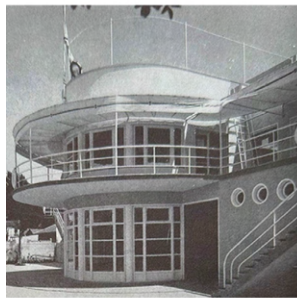


Fig. o.1. Piscina La Isla (1931)

# Introducción

## Motivación

Mi entusiasmo hacia la arquitectura racionalista es la principal razón de este trabajo. Mi llegada a Madrid para estudiar arquitectura hace ya varios años es el motivo de la elección de este autor. Es imposible pasear por la ciudad sin encontrarse las numerosas obras que realizó durante toda su vida, siendo fundamental en la imagen que hoy tenemos de Madrid.

Investigando en obras del periodo racionalista, surge este proyecto, la Piscina la Isla, construido en 1931 tras la canalización del Manzanares, tan singular y tristemente desaparecido. Además, me permitía utilizar el dibujo como herramienta de investigación. Considero que es uno de los métodos de análisis básicos para mi formación como arquitecto y tras utilizar la reconstitución gráfica en la asignatura Intensificación en Ideación Gráfica, quería utilizarla en la realización de mi Trabajo de fin de grado. Me permitía, por otro lado, estudiar el proyecto desde dos escalas diferenciadas, una de lugar, al encontrarse en este punto tan característico de Madrid, el río Manzanares, y desde el objeto arquitectónico.

## Estado de la cuestión

Al comenzar la investigación se comprueba que la obra del autor había sido tratada en numerosas obras. Sus principales trabajos están recopilados en numerosos libros. La Isla como proyecto se trata de manera menos extensa, pero aun así se encuentran numerosas referencias, aunque siempre desde el punto de vista histórico. Así como se pueden encontrar numerosas fotografías históricas del complejo, no hay una documentación gráfica detallada, más allá de los planos publicados tras la construcción en 1931. Cito, de forma cronológica los principales títulos consultados acerca de La Isla:

De 1931, Artículo «Balneario y piscinas La Isla» del nº 7 de la Revista A.C. *Documentos de actividad contemporánea*. Hace una breve reseña del novedoso sistema de depuración del balneario, además de publicar los planos originales del proyecto.

De 1978, *La obra de Luis Gutiérrez Soto*, recopilación realizada por el COAM y coordinada por el arquitecto Carlos de Miguel. Hace una compilación de los proyectos del arquitecto, agrupados en tipologías y ordenados cronológicamente aportando nueva documentación gráfica del proyecto de la Piscina de la Isla.

De 1997, *Luis Gutiérrez Soto*, obra de Miguel Ángel Baldellou en la que se hace un recorrido por la biografía de Gutiérrez Soto y sus obras más destacadas. Además, hace una recopilación de fotografías de los distintos proyectos del autor.

De 1997, «El Madrid de Gutiérrez Soto», artículo de la revista *Arquitectura* nº 312 de COAM. Repasa las obras realizadas por el arquitecto durante toda su carrera profesional en la ciudad de Madrid.

De 2007, *Light, air and openness*, obra de Paul Overy. Trata el contexto de los baños europeos dentro de la nueva corriente higienista de finales del siglo XIX.

De 2008, *Entre los Puentes del Rey y de Segovia*, una secuencia gráfica de Javier Ortega Vida, Ángel Martínez Díaz y Francisco José Marín Peralón. Hace un recorrido por el entorno en el que se sitúa el proyecto, en el río Manzanares, entre la Casa de Campo y la Glorieta de San Vicente desde el Siglo XVII hasta los primeros años del siglo XXI.

De 2022, «El Paisaje del Bienestar: Arquitectura Moderna para el baño junto al río Manzanares». Ponencia de Marta García Carbonero y Ana Esteban Maluenda para el congreso *Arquitectura para la Salud y el descanso (1914-1975)*. Enmarca la Piscina de la Isla dentro del contexto de obras realizadas con el río Manzanares como hilo conductor.

Además de estas obras también ha consultado diversos trabajos de fin de grado y de fin de máster, números artículos de revistas y otros dominios públicos que me han ayudado a la realización de este trabajo. Sin embargo, en ninguno se trata el tema desde un punto de vista gráfico que permita comprender perfectamente la arquitectura del proyecto.

## Objetivo

Como objetivo principal, en la realización de este trabajo se busca generar una documentación gráfica lo suficientemente rica que permita comprender la arquitectura de la Piscina de la Isla en su conjunto como proyecto que se inserta en un lugar determinado y en un espacio de tiempo determinado. El lugar es fundamental en el desarrollo de este proyecto, por lo que plantea reconstituir el espacio en el que se encontraba desde 1875 hasta la actualidad. Las transformaciones del espacio del Manzanares son fundamentales en el desarrollo de la Piscina la Isla. El tiempo en el que se desarrolla este proyecto influye de manera significativa, por lo que se analizarán una serie de espacios similares, dedicados al baño, tanto en Europa como en Madrid, en el contexto del cauce del río Manzanares. Finalmente, también se pretende ver cómo influye la experiencia del proyecto en otras arquitecturas similares que el autor realiza años después.

## Metodología

La metodología planteada es el dibujo, que se usará como herramienta fundamental de investigación.

Primero se realiza una recopilación de documentos, que nos permitan comprender de la mejor manera la arquitectura de La Isla. Se parten tanto de fuentes primarias del Archivo de la Villa, como de un amplio número de imágenes de la época en la que estaba en funcionamiento. Tras ello, con el método de reconstitución gráfica, se genera una documentación gráfica lo más fidedigna posible, que a su vez nos permita compararla con los proyectos similares que concurren en el espacio y en el tiempo.



# 1. Luis Gutierrez Soto, arquitecto



1.1. Luis Gutierrez Soto en su estudio (ca. 1929)

La obra del arquitecto Luis Gutiérrez Soto (1900-1977) ocupa uno de los lugares más importantes en la arquitectura española del siglo XX. Aunque se le relacionó con la burguesía más adinerada en prácticamente todas las ocasiones, supo interpretar como ningún otro arquitecto las nuevas necesidades de la sociedad.

Realizó tal cantidad de obras, que se le considera uno de los arquitectos que más influyeron en la configuración de la imagen de las ciudades españolas desde los años veinte hasta finales de la década de los setenta. En esto influyó su gran capacidad de adaptación para desarrollar diferentes estilos arquitectónicos, desde el racionalismo de sus inicios en los años 30, hasta el nacionalismo hacia el que derivó una vez terminada la Guerra Civil.

Yo no he sufrido nunca ninguna preocupación de romper con mi línea anterior, no me han importado demasiado las críticas y el qué dirán; creo haber hecho siempre la arquitectura lógica y adecuada al tema, emplazamiento y sentimiento nacional, lo demás no me ha importado demasiado.<sup>1</sup>

Terminada su carrera en 1923, comienza a interesarse por las corrientes de vanguardia, imbuyéndose de las nuevas ideas e intereses sociales de la Segunda República. Pese a partir del eclecticismo, se deja influir por el nuevo racionalismo. Gutiérrez Soto se incluye en la llamada Generación del 25, formada por jóvenes arquitectos graduados en la Escuela de Arquitectura de Madrid, que se engloban dentro del movimiento moderno. Se le relaciona también con el G.A.T.E.P.A.C., Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea, influenciados por este movimiento racionalista, que buscaban abandonar el historicismo y clasicismo que dominaban la arquitectura a principios del siglo XX, mientras realizaban una arquitectura acorde con las nuevas ideas sociales.

Luis Gutiérrez se situó, gracias a su pragmatismo, en una posición intermedia entre el racionalismo ortodoxo del G.A.T.E.P.A.C. y una opción más expresionista y ecléctica, a diferencia de los racionalistas de Barcelona, según Miguel Ángel Baldellou en Luis Gutiérrez Soto (1997): «Toda su generación y más concretamente la madrileña, practicó con éxito lo que en otro lugar he denominado racionalismo real»

La producción racionalista madrileña se produjo dentro de un contexto mucho más academicista, hubo una gran aceptación dentro de la ciudad, pero mucho menos profunda por los arquitectos que realizaban la mayor parte de los nuevos proyectos. Con la llegada de la República en 1931 florecen las tensiones acumuladas entre los practicantes del racionalismo real,

1. Gutiérrez Soto, Luis, «20 Preguntas a L.G.S.» *Revista Hogar y Arquitectura* (Madrid), 92, 1971, pag. 153

fruto de las diferentes visiones urbanísticas e ideológicas, así como de la situación general de crisis. Esto hace que el grado de experimentación sea amplísimo, y en este contexto, las obras racionalistas que se imponen tengan un fuerte pragmatismo. La producción racionalista madrileña se dio en un contexto mucho más academicista que la de Barcelona, siendo bien aceptada en la ciudad, pero sin gran interés por parte de los arquitectos que realizaban la mayoría de los nuevos proyectos.

### El racionalismo de Luis Gutiérrez Soto

A partir de 1927, debido a las influencias europeas, Gutiérrez Soto se incorpora a la nueva corriente racionalista y pasa de un eclecticismo Dèco, característico de su primera etapa (cines Callao, 1926), hacia un racionalismo ecléctico (cine Europa, 1928), del que conseguirá ser el mayor exponente dentro del contexto de Madrid. Es un cambio en las preferencias del momento que se materializa en una mudanza, al cambiar de estudio en 1929. Previamente se había presentado al concurso para el proyecto de las estaciones del Ferrocarril de Soria, Zaragoza y Caminreal. Esto evidencia las contradicciones propias de su generación, formada en una escuela muy clasicista y cuyos maestros eran muy reacios a aceptar la nueva modernidad que llegaba de Centro Europa. A ello era necesario sumar el extracto social al que pertenecía, reacio de por sí a introducir y aceptar cambios.

*Fig. 1.2. Exterior Cine Europa, Madrid (1928)*

*Fig. 1.3. Cine Europa, Madrid (1928)*



Su nueva etapa tras la mudanza no es exclusivamente racionalista, concurra para el edificio Carrión, para el nuevo hipódromo o para la playa de Casteldefells, una obra enmarcada dentro de las nuevas corrientes del descanso y de la salubridad promovidas por la Segunda República y que se concretarán en el proyecto de la Piscina La Isla. Es en este momento cuando realiza el aeropuerto de Barajas (1930), la innumerable lista de cines en Ma-



Fig. 1.4 Piscina La Isla (1931)

drid, cuyo máximo exponente es el Barceló (1930), obra que considera de las más destacadas en su carrera.

Algunas de sus obras fundamentales se materializan durante la Segunda República, en los años que preceden a la Guerra Civil. Es una época de gran actividad profesional, llevando a cabo, sólo en Madrid, en la década de los treinta más de 80 proyectos. A este periodo corresponden La Casa de Almagro, terminada tras la Guerra Civil, el proyecto en la calle Bravo Murillo de Madrid (1935) y una de sus «arquitecturas contenidas» (Miguel Ángel Balladou, 1997) más destacadas, el Bar Chicote (1931), al que luego seguirán otras como Aquarium o Casablanca. Una de las obras que pertenece a esta etapa es la Piscina la Isla (1931), sobre la que se centrará este trabajo más detenidamente, y otras arquitecturas lúdicas como la Piscina las Arenas (1934), que se pueden relacionar con ella.



Fig. 1.5 Aeropuerto nacional de Barajas (1930)

Fig. 1.6 Cine Barceló (1930)

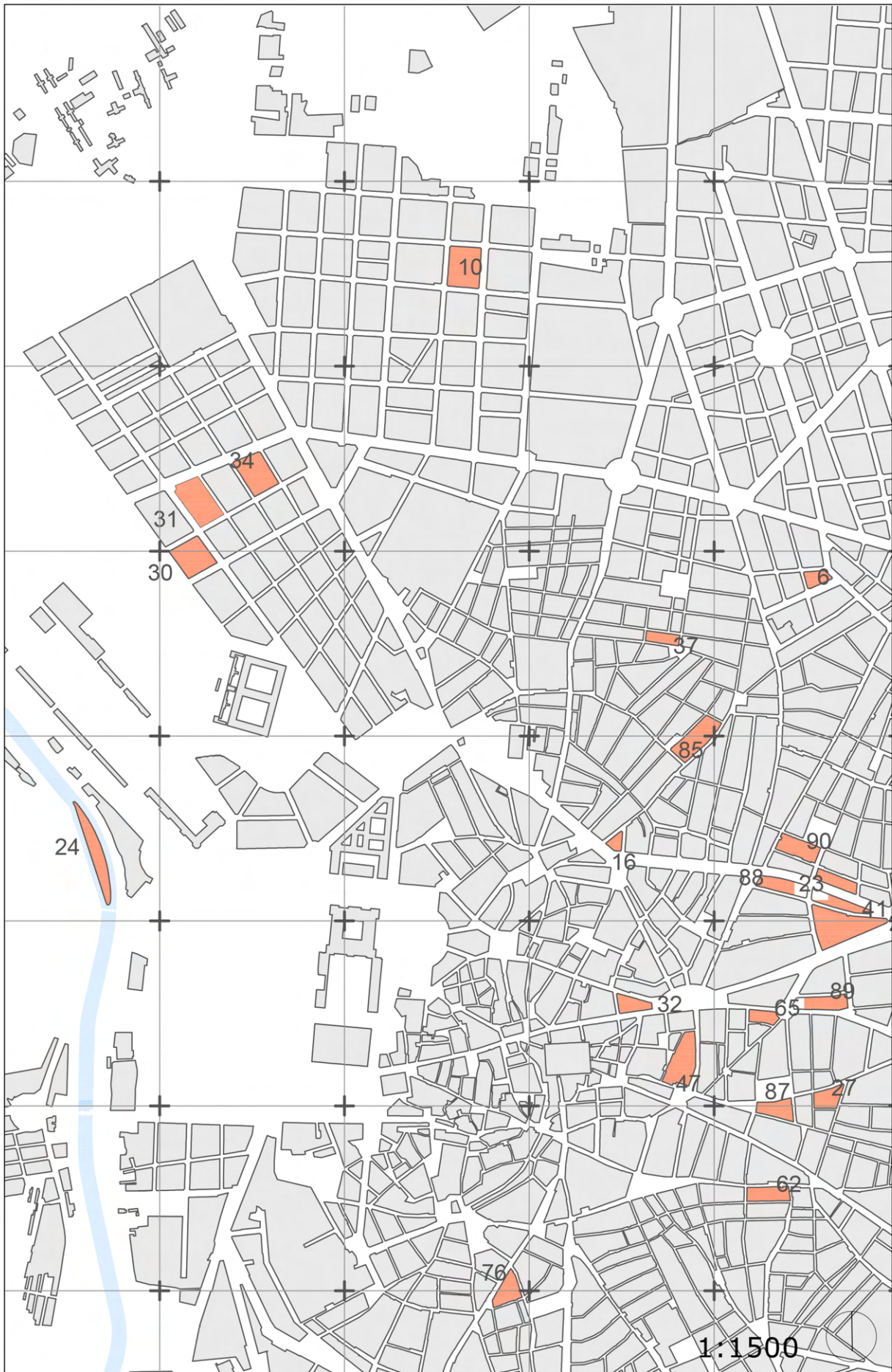


Su habilidad para el enmascaramiento y su pragmatismo hizo que, dentro de las dificultades, pudiera mostrar una arquitectura racionalista, pero sin dejar de lado la estructura formal, siendo fiel al academismo formal, del que provenía, pero sin forzarlo y abordando los conflictos de acuerdo con las necesidades de la población. Este «racionalismo real» de Gutiérrez Soto se basaba en la reducción de la complejidad propia de las variantes de las vanguardias. Gracias a eso su arquitectura consiguió el éxito.

Este fue su momento profesional más destacado, no sólo por la cantidad de obras realizadas, sino porque es cuando se reconoce la calidad arquitectónica de sus proyectos, en los que no rechazó en ningún momento la ideología de la clase social a la que pertenecía y que más tarde ascendería al poder tras la Guerra Civil.

1. Vivienda unifamiliar, 1930. C/ Serrano. Juan Valdés
2. Vivienda unifamiliar, 1930. Condesa de Orgaz
3. Vivienda unifamiliar, 1930. Cta. del hipódromo a Chamartín. José Mouriz Riesgo
4. Vivienda unifamiliar, 1930. Marquesa de Aranda
5. Vivienda unifamiliar, 1930. Cuesta de Perdices. Alejandro Santamaria
6. Cine Barceló, 1930. C/ Barceló 11 c/v Larra
7. Aeropuerto Nacional de Barajas, 1930
8. Club de Campo, 1930. Real Sociedad Hípica Española.
9. Edificio de Viviendas, 1930. C/ Espronceda 31 c/v Fdez. De la Hoz 57.
10. Edificio de viviendas Gracia Villa, 1930 C/ Fdez. de los Ríos, 53.
11. Reforma Bar Casa del Fraile, 1930 Fuentelarreina. Cta. del Pardo.
12. Kiosco-Bar para la música en el jardín del cine Europa, marzo 1930 c/Bravo Murillo 126.
13. Almacenes Mari Prats, 1931. Calle Atocha
14. Hotel Particular, 1931 C/ Castelló c/v Padilla.
15. Reforma cine Royalty (luego Colón), 1931. C/ Genova, 6
16. Cine Actualidades, 1931. Gran vía c/v Tudescos
17. Vivienda unifamiliar, 1931. Duque de Fernán Núñez
18. Edificio de viviendas, 1931 c/ Lagasca, 31
19. Vivienda unifamiliar, 1931. Arganda. La Poveda. Manuel Rodríguez Acosta
20. Martinho, 1931. C/ Arenal
21. Avion Club, 1931. Barajas
22. Vivienda Unifamiliar 1931. C/ Maestro Ripoll c/v Jorge Manrique. José María Ansaldo.
23. Bar Chicote, 1931. Gran vía 15
24. Piscina La Isla, 1931. Río Manzanares
25. Café Aquarium, 1931. C/ Alcalá 39
26. Edificio de Viviendas, 1932. C/ Velázquez 57
27. Bar Prado, 1932. C/ Prado 16
28. Clínica de Urgencias, 1932. Aeropuerto de Barajas
29. Reforma Vivienda unifamiliar, 1932. C/ Francisco Giner 53. Juan Manuel Urquijo
30. Edificio de Viviendas, 1932 C/ Ferraz 29 c/v Buen Suceso
31. Edificio de viviendas, 1932. C/ Buen Suceso.
32. Bar María Cristina, 1933. C/ Mayor 6 c/v pasaje interior.
33. Vivienda Conde de Gomar, 1933
34. Cine Argüelles, 1933. C/ Marqués de Urquijo 13
35. Vivienda Unifamiliar 1933. José María Couret
36. Sala de Baile Casablanca, 1933. C/ Plaza del Rey.
37. Cine Dos de Mayo, 1933. C/ Espíritu Santo 32
38. Mantequerías Arias, 1933
39. Vivienda unifamiliar, 1933. Aravaca. Eva Belmas
40. Reforma y ampliación de hotel 1933. Gonzalo Figueroa O' Neil
41. Restaurante Molinero, 1933 Gran Vía, 22/ Caballero de Gracia.
42. Reforma del palacio March, 1934. C/ Núñez de Balboa 70 c/v Ortega y Gasset 31
43. Casa Duque de las Torres, 1934. Ciudad Lineal
44. Edificio de Viviendas, 1934. C/ Aguirre 3
45. Reforma, 1934. Palza de Alonso Martínez.
46. Reforma Condesa de Orgaz, 1934. C/ Caracas
47. Café Alesanco, 1934. C/ Carretas
48. Reforma Fábrica de hielo La Heladora, 1934
49. Vivienda Unifamiliar, 1934. Villalba. Francisco Poyales
50. Vivienda Unifamiliar, 1934 Boadilla del Monte. Carlos Creus
51. Reforma Hotel, 1934. C/Málaga 8
52. Casa cuna Nuestra señora de las Mercedes, 1934. C/ Francisco Silvela c/v Avda. de los Toreros 1.
53. Real Sociedad Tiro de Pichón, 1934
54. Piscinas Las Arenas, Valencia
55. Chalé para Antonio Rey, 1934. Miraflores
56. Seminario de Vacaciones, 1934. Rozas de Puerto Real
57. Vivienda unifamiliar. Las Puentes, 1934. Ctra. de Burgos km 25
58. Vivienda para José Moroder, 1934/35. C/ Galván y Candela
59. Reforma cine Goya, 1935. C/ Goya 26
60. Vivienda unifamiliar, 1935. C/ Castellón de la Plana. José Aguinaga Keller
61. Vivienda unifamiliar, 1935. Ctra. de la Coruña km 10. Valentín Menéndez San Juan
62. Edificio de Viviendas, 1935. Calle de la Cabeza 40
63. Ampliación y reforma Vivienda unifamiliar, 1935. C/ Velázquez 124 c/v general Oraá. Conde de Campo Alange
64. Vivienda unifamiliar, 1935. Paseo de la Castellana 32. Pedro Fagalde
65. New Bar, 1935. Plaza de Canalejas
69. Reforma La Equitativa, 1935
70. Cine Ronda (luego Victoria), 1935. C/ Francisco Silvela 48 c/v José Picón
71. Reforma de finca Las Regaderas, 1935. Torrelozanes
72. Iglesia y escuela, 1935. Carretera de Aragón
73. Ampliación y reforma del Aeropuerto de Barajas, 1935
74. Vivienda unifamiliar, 1935. C/ Oquendo 4. Jessie Vannan de Tylor
75. Edificio de viviendas, 1935. C/Bravo Murillo c/v San Enrique
76. Edificio de Viviendas, 1935. C/ Toledo 77 c/v Velas c/v Santa Ana.
77. Vivienda unifamiliar, 1935. C/ Oquendo 46. Daniel Suarez Pazos
78. Vivienda unifamiliar, 1935. Villalba. Vizcondesa viuda De Casa Aguilar
79. Edificio de Viviendas, 1935. C/ Miguel Ángel, 2-6 c/v Rafael Calvo, 40
80. Edificio de Viviendas, 1935. C/ Almagro 26 c/v Zurbarán 17
81. Vivienda unifamiliar, 1936. Ciudad Lineal. Jiménez Quesada
82. Cine Rudy Meyer, 1936
83. Cine Calatravas, junio 1936. C/ Alcalá
84. Reforma y ampliación restaurante La Peña, junio 1936. Alto del León Guadarrama.
85. Edificio de viviendas y cine Cervantes, 1939. C/ Corredera Baja 39.
86. Cine Narvéz, 1939
87. Cervecería Condor, 1939. Plaza Santa Ana
88. Cine Montera, 1939
89. Cine Sevilla, 1939. Carrera de San Jerónimo 33
90. Restaurante en C/ Clavel, 1939
91. Edificio de viviendas, 1939. C/ gobernador 32
92. Reforma de Hotel particular, 1939. Avenida del Generalísimo, 37
93. Banco de Trabajo Hispano-italiano, 1939. C/ Alcalá 62 c/v Alfonso X

Fig. 1.7 El Madrid de Gutiérrez Soto en los años treinta





## 2. Arquitectura lúdica y del bienestar

### 2.1 Baños públicos en Europa

A finales del siglo XIX el sanitario reformista inglés Edwin Chadwick manifestó la necesidad de favorecer la higiene en la ciudad así como la circulación del agua, evitando los problemas derivados de la falta de higiene de épocas anteriores. Se empieza a hablar de un nuevo movimiento, el higienismo, que buscaba una mayor salubridad en las ciudades, una necesidad de lavado, que se extendió además a los cuerpos de la población. Pronto se convirtió en un aspecto fundamental de las clases medias, que no eran capaces de controlar la higiene del servicio, puesto que ya no era interno por falta de medios. Se habla de espacios para el baño, de agua caliente, de baños privados que se combinan con los semanales que la mayor parte de la población realizaba en los públicos. Los baños públicos empezaron, entonces, a cambiar de función y pasaron a ser espacios dedicados al ocio, al descanso y a ser relacionados con el deporte.



Fig. 2.1. Portada del número 22 de la revista A.C. Documentos de actividad contemporánea (1936)

Al tiempo, se constató la necesidad de promover una nueva legislación que controlara las condiciones de salubridad de los baños públicos municipales construidos a finales el siglo XIX para las clases trabajadoras.

Desde finales del siglo XIX y principios del XX los baños públicos se convirtieron en una de las principales preocupaciones de los centros urbanos. El desarrollo exponencial de las grandes ciudades y la consecuente distancia del centro a la periferia de estas hizo aparecer la necesidad de ampliar el número de dotaciones en el centro urbano. Esta necesidad era tal que los primeros espacios de este tipo tuvieron una afluencia enorme al principio de su creación. Los miembros del G.A.T.E.P.A.C. en el nº 22 de su revista A.C. *Documentos de actividad contemporánea*, proponían la clasificación de los baños públicos en dos tipos:

Los baños públicos al aire libre, deben estudiarse en dos grupos: Los de dentro del área de la ciudad (o en las cercanías, con una Comunicación cómoda y económica) que puedan frecuentarse diariamente, y aquellos que, estando situados a distancia y en lugares de natural atractivo, ofrezcan ocasión de recreo durante los días de fiesta y el week-end.<sup>2</sup>

Tomaban como ejemplo las grandes instalaciones en los lagos suizos, tales como la Belle-Rive Plage. Sin embargo, veían necesaria una regulación que asegurase el uso público y no dejarlo en manos de las entidades privadas. Había una preocupación por que estas nuevas corrientes llegasen a la mayor parte de la población sin importar su clase social. En el caso

2. Steiger, R. "El baño público". A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 22, 1936, pág. 23.

de los centros urbanos, estos espacios tenían el problema de no poder tener el mismo espacio libre que los de la periferia, por lo que se buscaban espacios de piscinas cubiertas que pudieran usarse en invierno, mientras que los grandes espacios al aire libre se colocasen en las afueras de la ciudad. Había, además, que combinarlos con otras actividades deportivas que complementasen la oferta y provocasen una ocupación continua durante los meses de invierno.

En Suiza, uno de los países más avanzados en el tema de los baños públicos en ese momento, se construyeron una serie de establecimientos municipales junto a los lagos alpinos. En otras ciudades como París, Frankfurt y Viena, se habían establecido baños flotantes en el Sena, el Ameno y el Danubio desde el siglo XVII, pero de gestión privada. En el Quai d'Orsay se construyó una piscina, unos baños en el canal de Giudecca en Venecia cercano al Gran Canal y algunas otras construcciones en Ámsterdam. En Zurich estaba el Frauenbad, baño flotante situado en el río Limmat, en el centro de la ciudad.

Antes de la Primera Guerra mundial, los baños municipales del centro y norte de Europa eran piscinas cubiertas climatizadas. Tras la contienda, se empezó a popularizar la tipología de baño al aire libre, aunque siguieron construyéndose baños cubiertos como el AmelienBad (1926) de Vienna, de los arquitectos Otto Nadel y Karl Schmalhofer. Descrito como "stone Manifesto" para concienciar al público sobre la higiene según Paul Overy en Light, air and openness. Con un aforo 1.300 personas, era uno de los más grandes diseñados en Europa. Tenía un diseño similar a unas termas romanas y el conjunto disponía de baños calientes, baños de vapor y medicinales y una gran piscina climatizada en forma de basílica con un techo desmontable, que permitía abrirlo cuando las condiciones meteorológicas eran favorables. Se completaba el programa con una serie de espacios de restaurante, cabinas de vestuarios y peluquería.

Con las corrientes de renovación arquitectónica de entreguerras, que ponían énfasis en el aire libre y la luz, se construyeron establecimientos de ba-



Fig. 2.2. Baño público Frauenbad, Zúrich (c.a. 1890)



Fig. 2.3a. Stadbad Mitte (1930)



Fig. 2.3. Piscina de la Gartenstrasse (1930)



Fig. 2.4. *Piscina de Roubaix (1932)*

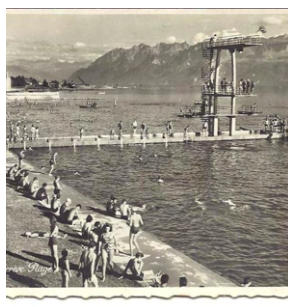


Fig. 2.5. *Belle-Rive Plage (1937)*

ños al aire libre en toda Europa. Muchos de ellos se diseñaron con un estilo propio del racionalismo. A finales de la década de 1920 y principios de 1930 se construyeron una serie de baños a lo largo de los lagos suizos. Destacaba entre ellos Stranbad (1929-1930), de los arquitectos Adolf Steger y Karl Egenger. Las piscinas al aire libre se convirtieron en lugares sumamente populares, espacios para el cuidado del cuerpo y de la salud física. Otros ejemplos son Freibad Allenmoos (1938), de Wagner Moser y Max Ernst Haefel, o el proyecto cercano a Lausana, Belle-Rive Plage (1937), de Marc Picard.

Uno de los proyectos que ha conseguido sobrevivir hasta nuestros días es el realizado por Franz Schuster y Edmund Fabry, Opel-Bad (1934), situado en la cima de una colina boscosa con vistas a la ciudad de Wiesbaden, en Alemania. El agua climatizada proviene de un manantial cercano, mientras que el complejo está totalmente protegido del viento.

Estos espacios, completados durante las décadas de 1920 y 1930, eran totalmente distintos a los que se realizaban en el siglo XIX. Antiguamente se diseñaban para evitar que se pudiera ver a los bañistas, segregados por sexos dentro de las piscinas, a diferencia de por ejemplo el Opel-Bad con un espacio diseñado exclusivamente para que los espectadores y acompañantes observaran a los bañistas. Estos baños estaban considerados tratamientos médicos. Hasta 1920, cuando la moral social ya había cambiado, no se concebirán como un disfrute, una actividad en un espacio lúdico y de descanso. Las piscinas ya no estaban segregadas por sexo y se construían piscinas infantiles, con poca profundidad, visibles desde la piscina principal. Poco a poco, la natación y tomar el sol se llegó a considerar un entretenimiento de la llamada sociedad de masas.

La arquitectura de las piscinas al aire libre se consideró como uno de los tipos que más evolucionaron en el periodo de entreguerras. Se usaron materiales y técnicas de construcción innovadores, con sistemas funcionales y formas arquitectónicas semidesnudas adecuadas a los modernos materiales y elementos estructurales. Se consideraban un componente esencial del movimiento moderno. Se evidenció el uso de espacios circulares o semicirculares creando un efecto panóptico en el área de espectadores o de cafetería o el de azul sintético utilizado en los azulejos del agua para crear un efecto óptico como en la Penguin Pool del zoo de Londres (1933) de Lubetkin y Tecton que contrastaban con el banco del exterior.

Mientras que las piscinas interiores priorizaban el aspecto deportivo de la natación, en los espacios al aire libre como las construidas junto al mar o en lagos de montaña se buscaba crear una atmósfera de ocio y relajación. Los arquitectos dedicaron especial cuidado y atención al paisajismo y a las formas horizontales de sus edificios racionalistas para que se combinaran con el paisaje natural.



PISCINA DE LA ISLA 1932  
LUIS GUTIÉRREZ SOTO



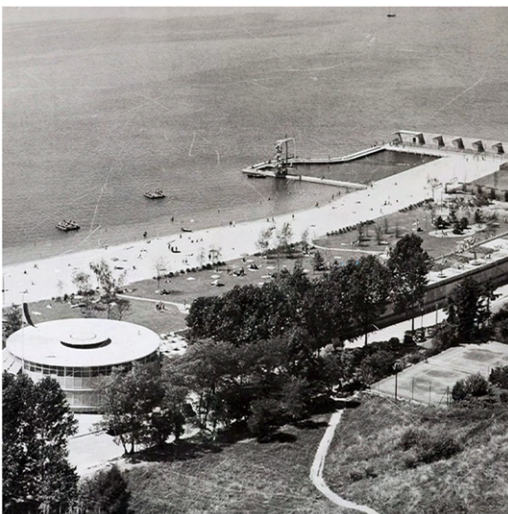
PISCINA EL LAGO  
LUIS DE SALA



BAÑOS POPULARES DE BARCELONA 1939  
LUÍS BONET GARÍ



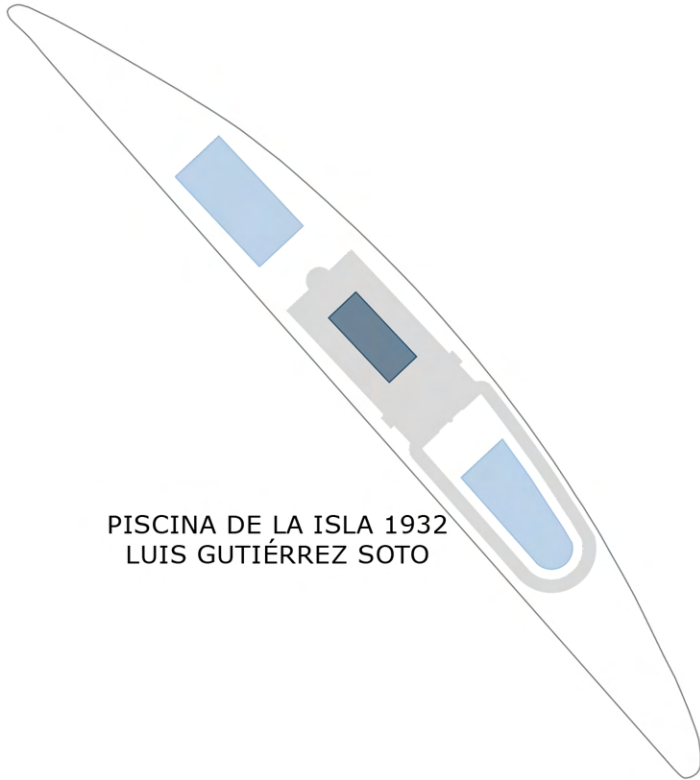
KONGRESSBAD 1928  
ERICH FRANZ LEISCHNER



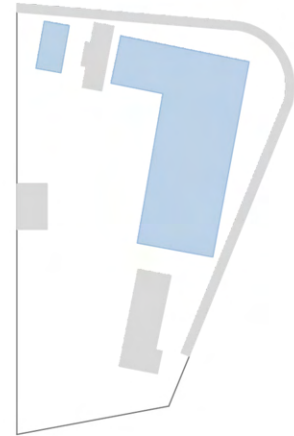
BELLERIVE PLAGE 1937  
MARC PICCARD



LA PISCINE DES AMIRAUX 1927  
HENRI SAUVAGE



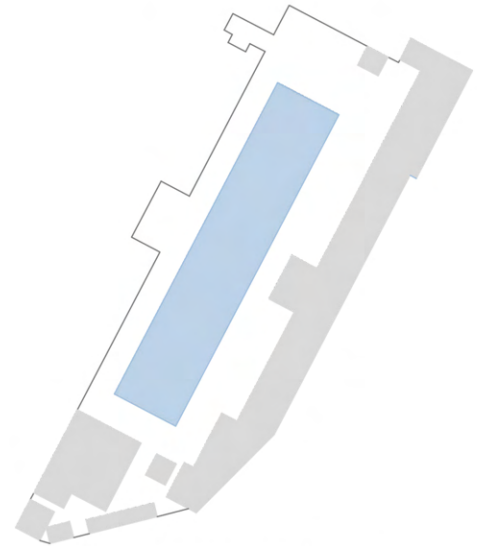
PISCINA DE LA ISLA 1932  
LUIS GUTIÉRREZ SOTO



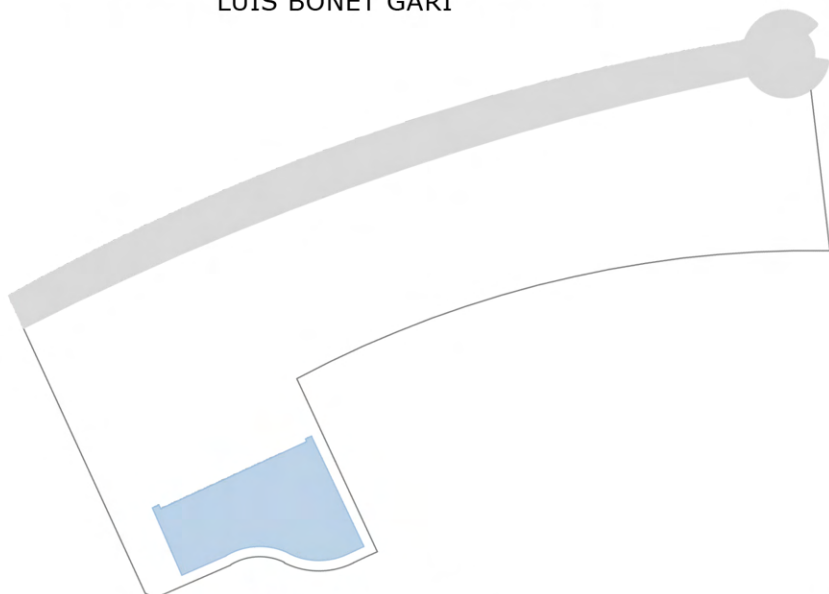
PISCINA EL LAGO  
LUIS DE SALA



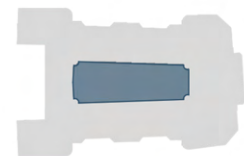
BAÑOS POPULARES DE BARCELONA 1939  
LUÍS BONET GARÍ



KONGRESSBAD 1928  
ERICH FRANZ LEISCHNER



BELLERIVE PLAGE 1937  
MARC PICCARD



LA PISCINE DES AMIRAUX 1927  
HENRI SAUVAGE



STADBAD MITTE 1930  
HENRICH TESSENOW



PISCINA STELLA 1945  
FERMÍN MOSCOSO



OPELBAD 1934  
FRANZ SCHUSTER Y EDMUND FABRY



FREIDBAD ALLENMOOS 1939  
WERNER MOSER Y MAX  
ERNEST HAEFELI

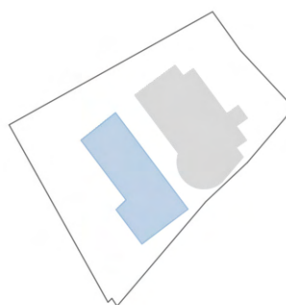


PISCINA LAS ARENAS 1934  
LUIS GUTIÉRREZ SOTO

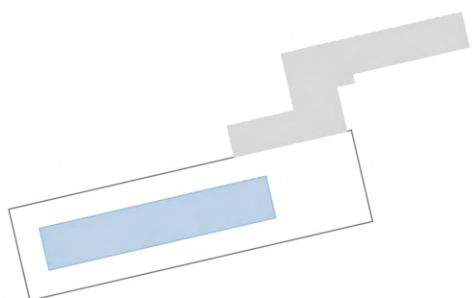
*Fig 2.6. Piscinas en el contexto europeo de los años treinta*



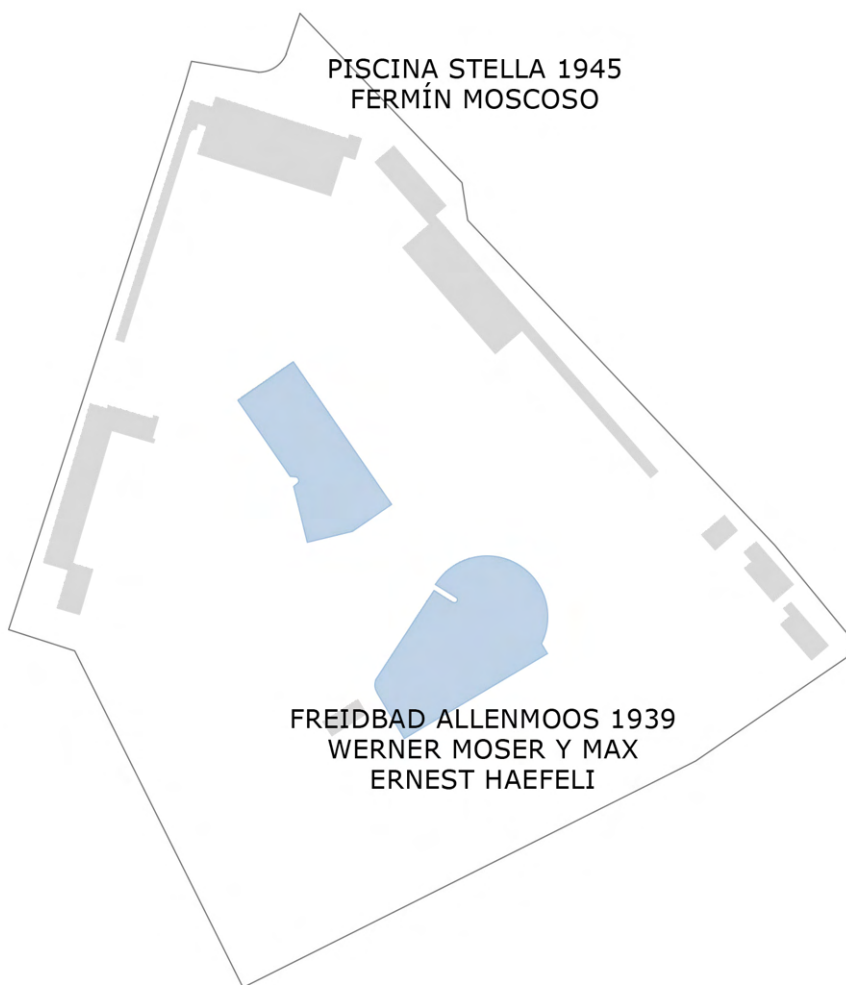
STADBAD MITTE 1930  
HENRICH TESSENOW



PISCINA STELLA 1945  
FERMÍN MOSCOSO



OPELBAD 1934  
FRANZ SCHUSTER Y EDMUND FABRY



FREIDBAD ALLENMOOS 1939  
WERNER MOSER Y MAX  
ERNEST HAEFELI



PISCINA LAS ARENAS 1934  
LUIS GUTIÉRREZ SOTO

Las instalaciones de baños municipales, un fenómeno racionalista del periodo de entreguerras, se puede ver como el renacimiento de la tradición cultural del baño público de la época griega o romana o de la Europa de la Edad Media. Como explica Paul Overy en *Light, air and openness* (2007) :

The communal facility of the municipal swimming bath, so potent a modernist architectural phenomenon between the wars, can perhaps be seen as a revival of the cultural tradition of communal bathing as practised by the Greeks and Romans, in Europe during the Middle Ages, and in Islamic and Slavic cultures today.<sup>3</sup>

Los arquitectos buscaban combinar nuevos sistemas estructurales con los últimos materiales higiénicos y maquinaria y equipos limpios, que produjesen unos establecimientos sumamente espectaculares y estéticos, así como ampliamente populares.

Durante las primeras décadas del siglo XX, eran los ayuntamientos y las empresas privadas los encargados de dar solución a esta nueva necesidad de la sociedad. Las ciudades centroeuropeas de países como Alemania, Checoslovaquia y Austria, en donde esa corriente higienista tenía más fuerza, contaban con espacios destinados al baño. Tenían una visión de problema de gran importancia a diferencia de lo que ocurría en España, donde esa visión llegó de manera más tardía.

En el caso de la piscina cubierta el factor determinante para los miembros del G.A.T.E.P.A.C. era el precio. No se podía conseguir el éxito sin tarifas económicas que permitiesen el acceso a las clases populares. Las piscinas debían tener la misma consideración que las escuelas o el resto de dotaciones municipales, y no centrarse en su rentabilidad económica. No era un lujo, tenía que ser accesible a toda la ciudadanía: «En todos estos casos, los cálculos han de basarse, por encima de toda otra idea, en el bienestar colectivo». Revista AC nº 7

La piscina, elemento base en la composición de baños, se veía como sustituta de los antiguos baños de vapor y medicinales, antes reservados a las clases más pudientes. Había que garantizar su buen uso, la depuración era primordial y el número de bañistas debía ser limitado por parte de las autoridades para garantizar su correcto funcionamiento.

En nuestro país, esta corriente, salvo contados ejemplos en Madrid y Barcelona, no tenía la importancia que en el resto de ciudades de Europa. En Madrid el coste de las piscinas cercanas al cauce del río Manzanares no coincidía con la idea de llegar a la mayor parte de la ciudadanía, era excesivo. En Barcelona, en cambio, el problema era que el establecimiento que existía, el Club Natación Barcelona, estaba reservado a los socios, no era de entrada general. Otras como las que se construyeron en los sótanos de la exposición de Barcelona estuvieron infrutilizadas durante mucho tiempo. Además, no cumplían con ciertos criterios de luz natural y ventilación, haciéndolas mucho menos atractivas que las piscinas centroeuropeas.

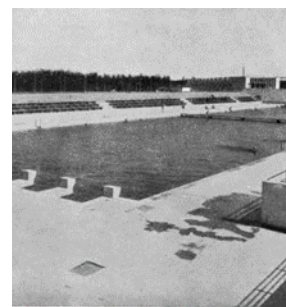


Fig 2.7. Piscina del Stadium, Nürnberg

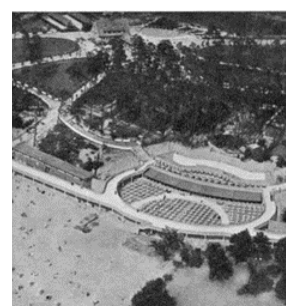


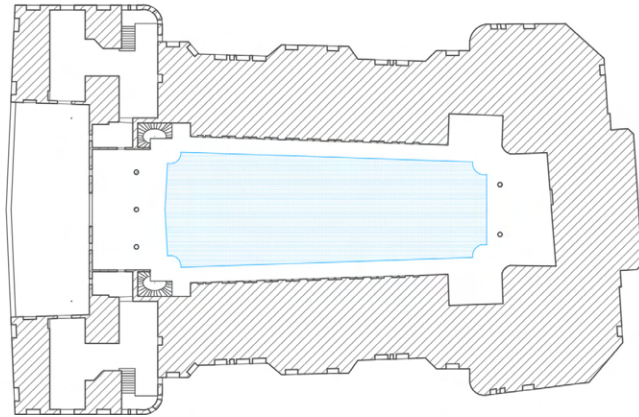
Fig 2.8. Baños públicos en Wandsee, Berlín



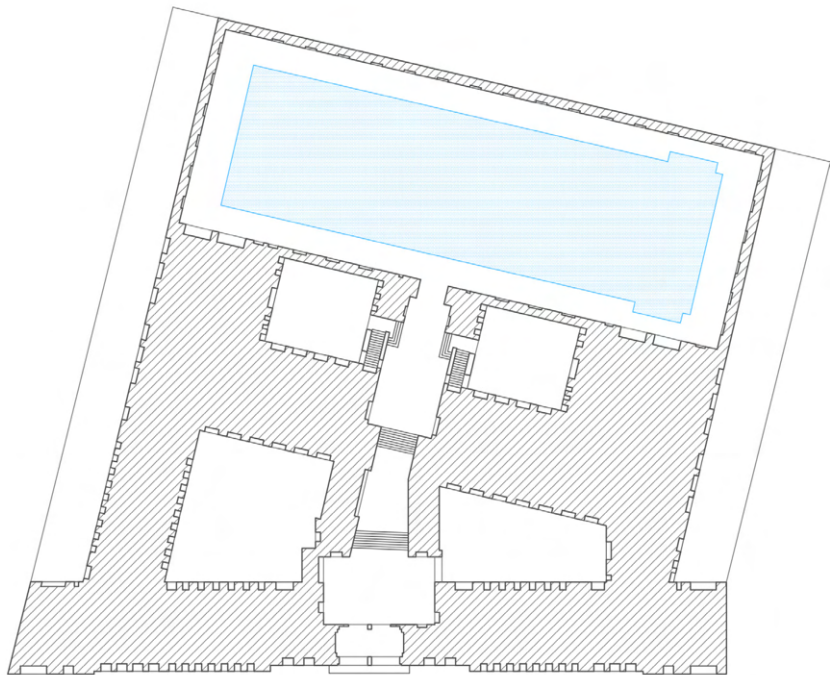
Fig 2.9. Establecimiento de baños, Semmering

3. Overy, Paul, *Light, air and openness*; Londres: Thames and Hudson, 2007; pág. 167.

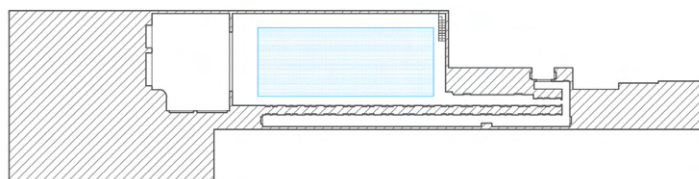
*Fig 2.10. Planta morfotipológica de la Piscine des Amiraux (1927)*



*Fig 2.11. Planta morfotipológica de Stadbad Mitte (1930)*



*Fig 2.12. Planta morfotipológica de los baños populares de Barcelona (1939)*



## 2.2 Madrid, Manzanares

### *Baños Históricos*

El río Manzanares en Madrid tuvo desde la fundación de la ciudad una función de interés público. Su razón principal era el abastecimiento del riego de las huertas en sus orillas y como espacio dedicado al lavado. Sin embargo, su tercera función, y en la que se centra este trabajo, la de espacio recreativo y baño, se empieza a plasmar en la literatura y el arte desde bien temprano. Tenía una morfología que invitaba a adentrarse en el cauce, con su poco calado y las riberas amplias garantizando, además, la entrada con caballos y carruajes.



Fig 2.13. Vista del río con parte de Madrid y el Manzanares (1833)

En el cuadro *El baño en el Manzanares durante la fiesta de San Juan*, de la colección Abelló, obra perteneciente a la escuela española del siglo XVII, se ve cómo este espacio cercano a los cauces del río era utilizado como lugar de descanso y recreo. En él se muestran diferentes personajes adentrándose en el río, incluso con los carruajes o los caballos, lo que debía de ser común en la época. Esta actividad lúdica convivía con la costumbre del uso del Manzanares como espacio público dedicado al lavado de la ropa por parte de las mujeres, como se observa en el cuadro *Vista del río con parte de Madrid y Real Palacio* (1833), de Fernando Brambilla.

Durante el Siglo de Oro se definía como «un polo de atracción turística» en palabras de María del Carmen Simón Palmer en *Casa de baños en Madrid* (1975), debido a las romerías celebradas en sus riberas como la de San Isidro, así como por la costumbre del baño lúdico. Ya entrados en el siglo XIX, la costumbre permaneció y se pueden encontrar diversas referencias en la documentación municipal de locales de baño comerciales cercanos a los lavaderos del Puente de Segovia cuando llegaba el verano. Se permitía construir un baño grande por cada lavadero y algunos otros pequeños

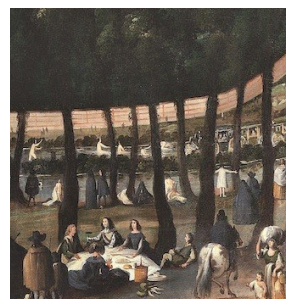


Fig 2.14. Detalle del cuadro *El Baño en el Manzanares durante la fiesta de San Juan* (siglos XVII)

siempre y cuando el suelo lo aceptase y no se cortase el recorrido natural del cauce. Las medidas estaban entre 22 x 8 m para los grandes y los 13 x 8 m para los pequeños, aunque el poco caudal característico del río no permitía que se llenasen completamente, como sabemos a través de comentarios satíricos de la época como el de Nemesio Fernández Cuesta (1863), según indica María del Carmen Simón (1975): «(...) aquellos días que el río no llegara a proporcionar las dos jicaras por baño los clientes tendrían que hacer abluciones como los mahometanos, pero con arenas en vez de agua.»

Estaba prohibido que se bañaran juntas personas de distinto sexo, menores de 12 años solos, así como la entrada de borrachos y el lavado de caballerías.

Fig 2.15. Los baños del Manzanares vistos por Ortego (1863)



En 1833, durante el reinado de Isabel II, comenzaron a funcionar unos de los baños más destacados del periodo, los Portici, situados en la orilla derecha del Manzanares, entre la Casa de Campo y el camino a El Pardo. El programa, que incluía baños privados para la monarca, se completaba con una escuela de natación masculina, baños femeninos, baños calientes con agua del río Manzanares, baños minerales y distintos servicios complementarios como biblioteca, sala de baile y picadero.

En el Prospecto de Portici, de Casimiro Monier (1835) se describen los baños de la siguiente manera:

Sin contar con los medios de recreo, ejercicio é instrucción que ofrecerá Portici á los concurrentes, hallarán también en él baños naturales, templados y minerales de las aguas conocidas hasta la fecha de chorro y lluvia. (...) De este modo las personas que tenían que ir á tomar aguas minerales á largas distancias de la córte, hallarán en el Portici la salud que con mil incomodidades iban á buscar lejos de su casa y ahorrarán los crecidos gastos del viage. <sup>4</sup>

4. *Prospecto del Portici*, impreso por D. F. Pascual, Madrid, 1835, pág. 6

La preocupación por la higiene, que ya empezaba a convertirse en una obsesión burguesa en el siglo XIX, popularizó las prácticas deportivas y la preocupación por el cuidado del cuerpo. Casimiro Monier había fundado en 1822 una casa de baños en la calle Caballero de Gracia número 28. El programa contaba con una zona de balneario al lado del río y una escuela de natación. En 1840 se traslada a la Casa de la Fontana de Oro, en la Carrera de San Jerónimo, contando además de con neotermas con un espacio de alojamiento para huéspedes. Como se publicitaba en la prensa local, estaban abiertos todos los días del año y se podían disfrutar en el propio establecimiento o a domicilio. Tenía aparte de unos baños comunes, baños aromáticos, de salvado, emolientes y minerales artificiales.

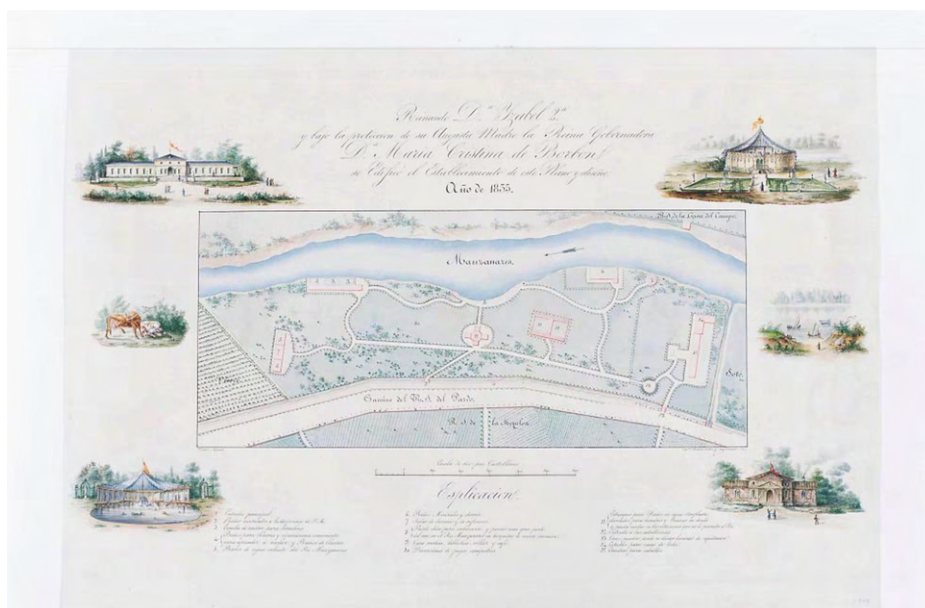


Fig 2.16. Establecimiento de recreo Portici (1833)

Este tipo de establecimiento de baños, muy extendido por toda Europa, incluido Madrid, pretendían suplir la falta de cuarto de baño en las viviendas, combinando la visión terapéutica con la lúdica. Tal era la popularidad, que, en la década de 1840, Madrid contaba con un gran número de negocios de este tipo al estilo de otras capitales europeas. Además de los ya mencionados, algunos como la de Santa Barbaba, en la calle Hortaleza; la de San Isidro, en la Calle Mayor, o la de Oriente, en la plaza de Isabel II. Estos establecimientos estaban destinados básicamente a baños a domicilio.

Ya entrado el siglo XX, en 1908, se promueve por parte del Ministerio de Obras públicas la “Ley básica del Manzanares” con la que se pretendía iniciar la canalización del río a su paso por Madrid y la regulación de su caudal con esclusas. Estas obras, realizadas entre 1914 y 1925, supusieron un cambio en la interacción con el río tal y como se venía realizando anteriormente. Se bloqueaba el acceso al agua desde la orilla del río, imposibilitando el baño.

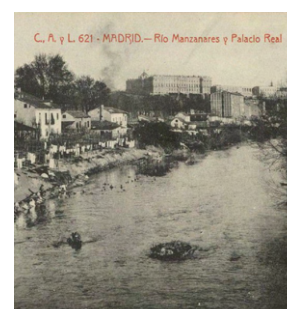


Fig 2.17. Ribera del Manzanares (siglo XIX)

*Baños Contemporáneos*

*Fig 2.18. Bañistas en el Manzanares cerca al puente de los Franceses (ca. 1950)*

La canalización del Manzanares en la década de 1920 supuso que el acceso al caudal se dificultase y comenzasen a proliferar distintas piscinas en los alrededores, que bebían de la propia agua del río, a través de novedosos sistemas de depuración. El Manzanares se convirtió así en conductor de diversos clubs privados en los que se relacionaba la sociedad más exclusiva de Madrid en lugares como El Club de Campo o el Club Puerta del Hierro. Sin embargo, también sirvió para el asentamiento de piscinas abiertas a otras clases sociales, derivadas del movimiento higienista que buscaba crear nuevos espacios de recreo para las clases populares. Se buscó una arquitectura que no se relacionase con la tradición y el clasicismo, sino que fuese moderna, en la que se implantaban novedosas técnicas como las de depuración.



*Fig 2.19. Playa de Madrid (ca. 1940)*

En este contexto se inauguraron en la década de 1930 la Playa de Madrid, del arquitecto Manuel Muñoz Monasterio; la Piscina El Lago, de Luis de Sala; y la Piscina La Isla, de Luis Gutiérrez Soto. Estas arquitecturas estaban situadas cercanas al río, en lo que más tarde se convirtió en un frente de guerra, durante la civil de 1936-1939. Tras la guerra, con bastantes daños, tuvieron que ser renovadas para en las décadas siguientes desaparecer por diferentes motivos.

Todas ellas estaban incluidas en la nueva corriente higienista que promovía la Segunda República, siguiendo las corrientes que venían de Centroeuropa, creando espacios dedicados al ocio al aire libre y al descanso no solo para las clases sociales adineradas como había sido tradicional, sino abriéndose a las populares. En España, G.A.T.E.P.A.C. desde su revista *AC* defendía estos principios como se puede ver el número 7, en el que se llamaba a facilitar la vida al aire libre. «El deporte, la vida higiénica al aire libre, el perfecto equilibrio físico, constituyen hoy día una necesidad ineludible para las masas.»

Había que reorganizar las zonas de reposo en las ciudades, rompiendo con el historicismo anacrónico anterior. Las nuevas necesidades y el cambio de costumbres de inicios del siglo XX llevaban a la creación de estos nuevos espacios.

La construida más al sur, la Piscina La Isla, en la que se centra este trabajo, se situaba en la zona cercana a la Casa de Campo y el Palacio Real, en una isla del propio río. Era de gestión privada, dependiendo de la empresa El Nilo y el proyecto lo realiza el arquitecto Luis Gutiérrez Soto. Tenía un estilo racionalista con claras influencias náuticas, simulando un gran transatlántico navegando por el cauce del río. Se componía de un edificio principal de planta basilical, que contenía la piscina cubierta, con un techo practicable y calefactada; y dos piscinas exteriores, una popular y otra preferente, situadas en proa y popa respectivamente. El complejo se completaba con una serie de espacios complementarios como gimnasio, restaurante y sala de baile. El agua se cogía directamente del río a través de un sistema de depuración propio. Gozó de gran popularidad tal como explican Marta García Carbonero y Ana Esteban Maluenda en *El paisaje del bienestar: arquitectura moderna para el baño junto al río Manzanares* (2022): «Aunque la entrada no era precisamente barata, el éxito de las instalaciones fue notable, como se puede deducir de las imágenes de bañistas disfrutando del sol y el aire libre.»



Fig 2.20. Piscina el Lago (ca. 1932)

Fig 2.21. Piscina la Isla (ca. 1931)

Un poco más al norte, siguiendo el curso del río se encontraba cercana al Puente de los Franceses otra de las piscinas mencionadas, la Piscina El Lago, de Luis de Sala. Con una arquitectura mucho menos singular que la anterior, contaba con un programa muy similar al de su vecina aguas abajo. No contaba con piscina cubierta, sino que las instalaciones tenían una piscina exterior en forma de L y otra infantil. El programa se completaba con un gimnasio, una pista de baile y una edificación perimetral similar a la que realizara Gutiérrez Soto en la piscina exterior de La Isla, que conte-

nía las cabinas de vestuarios. Al igual que La Isla, no era barata, pero contó con una gran afluencia de público. Tenía un sistema de depuración novedosos que hizo de reclamo para el público. Como explican en la revista AC nº 7 en un artículo dedicado a ella. «La instalación depuradora, consta de 2 filtros, patente ACFI de 2,4 m de diámetro por 4,3 m de longitud cada uno, capaz para una filtración de 100 m<sup>3</sup> por hora.»

Finalmente, la tercera instalación construida en el Manzanares fue una playa artificial en las afueras del casco urbano, cercana al Puente de San Fernando. La Playa de Madrid, como se denominó, de Manuel Muñoz Monasterio, se estructuraba en torno a un embalse realizado con una presa en el propio río. Tal y como indican en el artículo dedicado al proyecto en el nº 8 de la revista AC (1931):

La dificultad mayor de la obra ha sido el extraordinario movimiento de tierras llevado a cabo y la cimentación de las construcciones sobre el lecho arenoso del río, donde ha habido necesidad de agotar de un modo permanente.<sup>5</sup>

Se pretendía dar la sensación de no ser artificial, como si de una playa natural se tratase. Se colocaron árboles en medio del embalse, talando muy pocos de los existentes. No fue necesaria la depuración de aguas como en los otros dos casos, al contar con la corriente natural del río y una planta cercana de tratamiento de agua residuales. El complejo contaba además de con el espacio para baño, con otro dedicado a deportes acuáticos y remo, pistas deportivas (tenis, frontón y patinaje), pista de baile, restaurante y un edificio de servicios auxiliares. Al igual que la arquitectura de La Isla, los edificios de la Playa de Madrid tenían claras influencias del movimiento moderno proveniente de Centroeuropa y diversas inspiraciones náuticas, a pesar de su cierto academismo en planta. A diferencia de las otras dos, esta era de promoción pública destinada a las clases populares.

Tras la Guerra Civil el movimiento higienista promovido por la República se vio interrumpido. Los tres espacios sufrieron de diversas maneras las consecuencias de la guerra. La Piscina La Isla, al situarse en un frente de guerra sufrió las consecuencias más directamente. Tuvo que ser reconstruida y fue reconvertida en Piscina Sindical tras la contienda, hasta que más tarde, tras diversas riadas, fue definitivamente derribada en la década de 1950. El Lago, que tuvo un recorrido más largo durante la dictadura franquista, acabó finalmente sustituido, ya en democracia, por la Clínica Moncloa, debido a su acusado declive. La Playa de Madrid, al igual que La Isla, tuvo que ser reconstruida tras la guerra y adaptada al nuevo estilo tradicionalista que se había impuesto. Perdió su carácter popular y se incluyó un nuevo espacio preferente con campo de golf y piscina. Tras diversos problemas de contaminación del río, el embalse fue sustituido por piscinas, sufriendo un progresivo declive. Actualmente está abandonada como explican Ana Esteban Maluenda y Marta García Carbonero:

5. "Playa de Madrid". A.C. Documentos de actividad contemporánea (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 8, 1932, página 31.

La presa ha sido demolida recientemente en el proceso de renaturalización del Manzanares y el embalse original ha quedado vacío. Aunque los edificios aún se conservan, las instalaciones están abandonadas desde 2014 y corren un grave riesgo de ruina, tras ser reconvertidas en un club privado que ya nada tenía que ver con la adscripción popular de sus inicios.<sup>6</sup>

### 2.3 La arquitectura de piscinas de Luis Gutiérrez Soto

Es el apartado en el que el arquitecto se muestra menos condicionado. La arquitectura deportiva tiene gran importancia en su obra, destacando los proyectos de piscinas o el hipódromo de Madrid, no realizado. Los años treinta son una época en la que surgen gran cantidad de proyectos racionalistas relacionados con el estilo de vida moderno. El *Plan General de 1930* dotó a Madrid de esas infraestructuras en el Manzanares, incluyendo campos de juegos y espacios deportivos y lúdicos. Este plan se concretó en el proyecto de Gutiérrez Soto para la Piscina La Isla, de promoción privada, y la Playa de Madrid, de promoción pública. El proyecto se resolvió con una solución académica y cerrada desde el punto de vista formal, con un marcado eje de simetría, que coincidía con el del espacio natural, la isla y el río. En planta se reproducía un esquema basilical, con ábsides en el eje mayor y una piscina en el gran hueco central. Sin embargo, estaba claramente influida por el racionalismo, como se podía ver en su imagen náutica, el tratamiento de los materiales, las cubiertas planas, las ventanas corridas o los óculos.

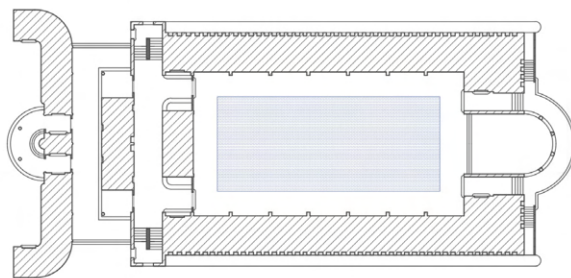


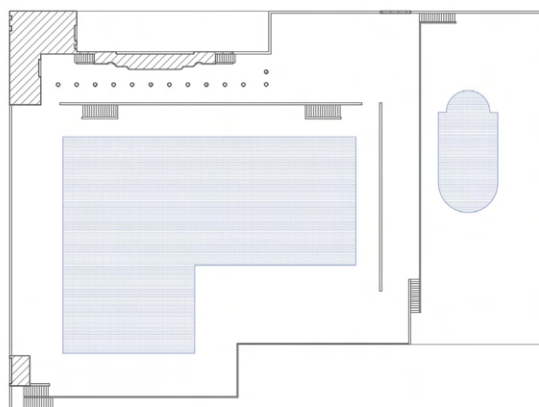
Fig 2.22. Piscina las Arenas (1934)

Fig 2.23. Planta morfológica piscina la Isla (1931)

La piscina proyectada en Valencia en el año 1933, el Balneario Las Arenas, bebe de la experiencia que el autor había cosechado con el proyecto de La Isla, pero adaptándose al lugar en el que se encontraba, la playa. El edificio contaba con dos piscinas, una de competición y otra infantil, sobre una plataforma de hormigón en la que sitúa el resto de los espacios auxiliares. Esta plataforma está justificada por la cercanía al mar, a tan solo un metro de profundidad. Este proyecto, que Gutiérrez Soto definía como “alegre, armónico y práctico”, se convirtió en un símbolo de modernidad en Valencia durante los años anteriores a la Guerra Civil.

6. Esteban, Maluenda, Ana; García Cabonero, Marta. «El paisaje del bienestar: Arquitectura moderna para el baño junto al río Manzanares», *Arquitectura para la salud y el descanso (1914-1975)*, 2022, pág.274

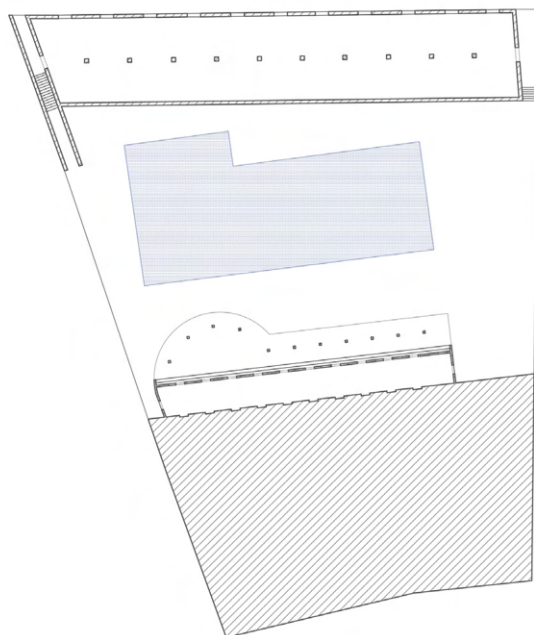
Fig 2.24. Planta  
morfológica piscina  
las Arenas (1934)



Siguiendo las ideas del momento sobre espacios lúdicos e higienismo, en 1933 se presenta al concurso de la ordenación de la playa de Castelldefels, en Barcelona, lo que los miembros de G.A.T.E.P.A.C. denominaron «Ciudad del Descanso» en su revista *A.C.* número 7. Ordenaba el conjunto con unas líneas paralelas a la línea de costa y a la carretera. Sitúa una serie de embarcaderos, que cortan el conjunto en el que aparecen varios tipos de viviendas unifamiliares y distintos servicios como hotel, casino, restaurante y pabellón de baño, además de unos espacios deportivos. Es una solución concisa y de gran calidad, de estilo racionalista, como se muestra en el Plano general.

En 1941 realiza en Valencia otro proyecto junto a su hermano Felipe, el Balneario en la playa de Nazaret. Tiene un desarrollo lineal en forma de peine, con unos patios que se abren hacia la playa con unas pérgolas. Los servicios y vestuarios masculinos se colocan en un volumen posterior de gran longitud, desde el que dan acceso a la playa. El vestuario femenino se sitúa en otro elemento transversal paralelo al restaurante, entre los que se encuentra un gran patio central con pista de baile y restaurante al aire libre. El proyecto tiene una estructura racionalista disimulada por una serie de elementos moriscos que lo revisten. Finalmente, no se construyó.

Esta serie de piscinas proyectadas previamente a la Guerra Civil tienen cierta continuidad en su obra posterior. En 1952 se le encarga la ampliación de la piscina Club Stella. Las obras que realiza completan el programa de necesidades de la piscina con zona de bañistas, mesas de público y bar. Muy importante en la sociedad madrileña y situada en la calle Arturo Soria, el proyecto original, realizado por el arquitecto Fermín Moscoso en 1945, tiene un aire racionalista tardío para la época y una clara inspiración náutica al igual que la Piscina La Isla de 1931. El programa de la piscina se compone de un club social, un gimnasio, espacio de baile y una serie de servicios auxiliares como cabinas o guardarropa.



*Fig 2.25. Club Stella (ca. 1950)*

*Fig 2.26. Planta morfológica Club Stella (1945)*

En el año 1958 proyecta una nueva piscina de verano en la autopista de Barajas que incluía pista de baile, cafetería y grill. Situaba la edificación de manera lineal creando así una barrera física con la carretera y dejando la piscina en una situación mucho más resguardada. Una torre, que funcionaba como articulador de la planta, rompía la horizontalidad del cuerpo principal.

### 3 Reconstitución gráfica

#### 3.1 La Isla en el Manzanares (escala lugar)

Un río es un elemento natural que influye en gran medida en la configuración urbana de cualquier ciudad, determinando no sólo su forma sino también en cierto modo las relaciones de la población con el entorno natural. El caso de Madrid, a pesar de la aparente humildad de su río, no escapa a esta influencia.

El proyecto de Gutiérrez Soto solo puede ser entendido desde su consideración como pieza inserta en un sitio muy concreto, como operación en la que el lugar tiene una importancia fundamental. Es decir, no se puede comprender la Piscina La Isla sin el río Manzanares y la propia “isla” en la que se ubica. Y desde su construcción, no se puede entender la isla y el río sin ella. Se establece así una doble relación en la que el edificio es determinado y al tiempo determina el lugar.

La existencia de la isla tiene que ver con las características naturales del río, un lecho arenoso, un característico meandro y un caudal bastante irregular que discurre por un ancho lecho. Todo ello provoca la aparición más o menos estacional de islas que, con el tiempo pueden adquirir un carácter permanente. Para entender este espacio tal y como estaba cuando Gutiérrez Soto tuvo que actuar en él, podríamos volver la vista atrás y reconocer sus transformaciones al menos durante los últimos 150 años. Desde la isla natural en la que luego se encuentra el balneario, pasando por su desaparición, hasta la actualidad con una cierta recuperación de las islas naturales.

Fig. 3.1. Lavaderos del río Manzanares (1910)



En este primer corte temporal de 1875, se puede apreciar una primera forma natural de la isla del Manzanares, antes de la canalización del río. Aparece ya de manera definitiva el Puente del Rey, empezado por Juan de Villanueva y concluido por Isidro González Velázquez años antes, comunicando el Campo del Moro del Palacio Real con la Casa de Campo. En cuanto a la plantación, se ve una estructura muy focalizada, tanto en el Campo del Moro como en la Casa de Campo con cuadros de plantación muy ornamentados. Se construyó también en esta etapa el Asilo de niños de lavanderas, frente a la puerta de San Vicente, relacionándolo con el uso de los canales, pasarelas y tendederos, en la ribera oriental del río Manzanares. Esta institución benéfica, promovida en tiempos del reinado del Amadeo I, no hacía sino evidenciar algo que era, desde hacía siglos una realidad indiscutible, las auténticas dueñas de las riberas del río eran las lavanderas, y su actividad era la que le dotaba de su imagen más característica.

Otro nuevo elemento es la aparición del ferrocarril con una primitiva Estación del Norte, aún provisional, con barracones y pocas vías férreas.



Fig. 3.2. y 3.3 Lavanderas del río Manzanares (ca. 1900)

Fig. 3.4 Niños bañándose junto al Puente del Rey (1901)

Las lavanderas convivían con el uso del Manzanares como espacio de recreo y de baño, promovido por su fácil acceso al cauce y su poco caudal, lo que permitía además la entrada de carruajes y caballos.

El siguiente corte temporal sólo fue real sobre el papel. Se corresponde con un proyecto realizado por Carlos Mendoza en 1908 para la isla del Manzanares y su entorno inmediato, que más tarde sería ocupada por la Piscina la Isla de Gutiérrez Soto. Se trata de una ambiciosa operación relacionada con el río Manzanares y su integración en la ciudad. Primero hay que destacar la isla artificial creada en mitad del río conectada con pasarelas a ambos lados de ella. Su forma, de inspiración náutica, constituye una base para una serie de jardines con cuadros de plantación, diversos pabellones y construcciones ornamentales. En los laterales de la isla se pueden observar

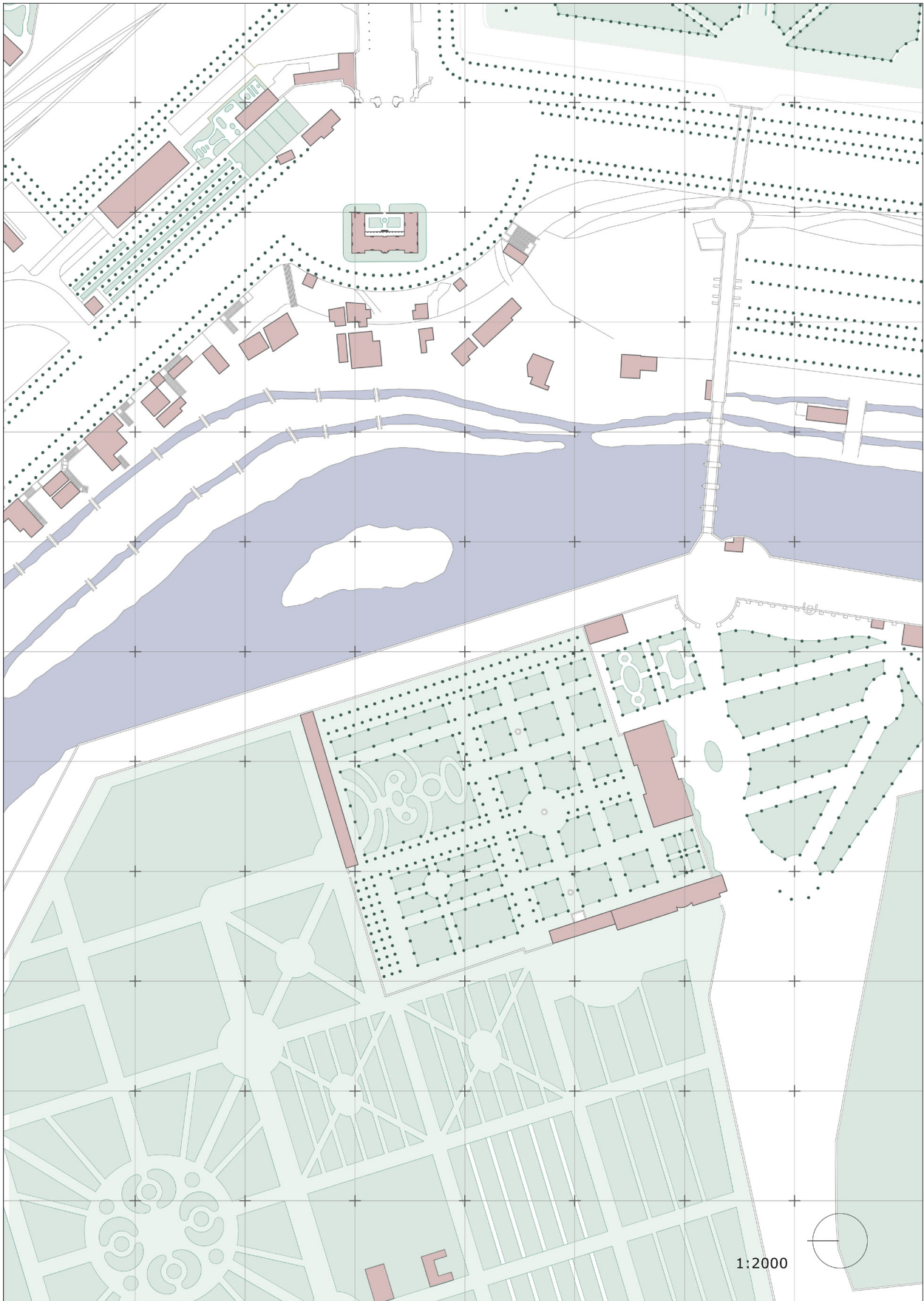
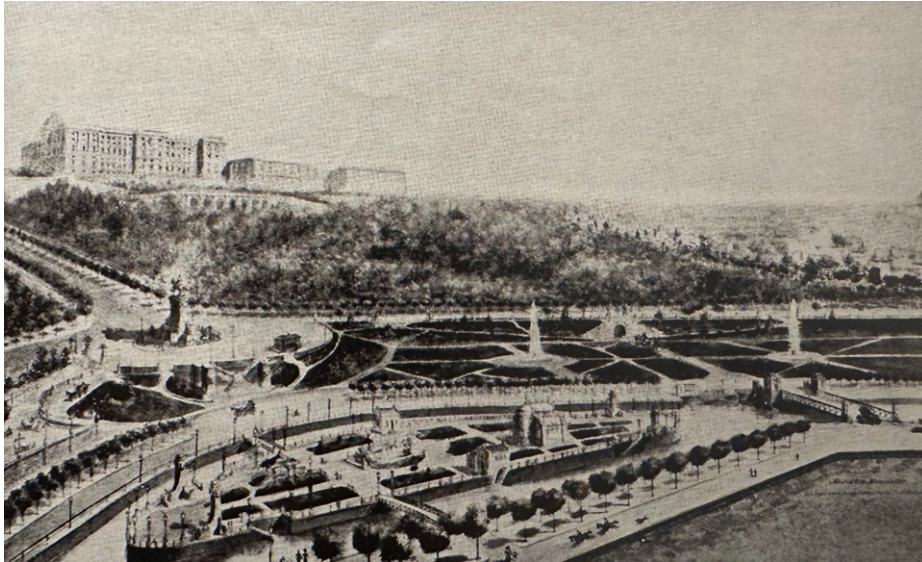


Fig. 3.4b. Plano del entorno  
del Manzanres (ca. 1875)

una serie de escaleras que la conectan con el agua, posibilitando el baño y otros usos recreativos.

En el margen oriental del río se observan una serie de jardines con trazados focalizados combinados junto a otros hitos y fuentes ornamentales.

Respecto al corte anterior, se ve una desaparición de los lavaderos del margen del río, consecuencia de la canalización de este, la consolidación



*Fig. 3.5. Proyecto para la ordenación de la isla del río Manzanares, Carlos Mandoza (1908)*



*Fig. 3.6. Muros perimetrales isla del Manzanares*

definitiva de la construcción de la Estación del Norte y un cambio en el trazado del Campo del Moro, ahora menos geométrico y más sinuoso.

El siguiente corte, de 1931, muestra como transformación fundamental la canalización del Manzanares, comenzada en 1908 tras un estudio inicial de 1906 sobre el saneamiento y la regularización fluvial del arquitecto municipal Mauricio Jalvo y con las aportaciones de Carlos Mendoza. Este proyecto, ejecutado entre 1914 y 1925, ampliará las riberas del Manzanares y formalizará la isla al norte del Puente del Rey. Al igual que en el corte del proyecto de Mendoza, se observa una desaparición de los tinglados de los lavaderos del río, al construir el nuevo dique en talud.

A partir de la construcción de los muros que componían el perímetro de la Isla en 1925, se comenzó la construcción de un nuevo complejo de actividades deportivas y de esparcimiento, siguiendo los criterios marcados durante la Segunda República con las corrientes de mejora del urbanismo y de las condiciones higiénicas. Este nuevo proyecto, tema fundamental de este trabajo, realizado por el arquitecto Luis Gutiérrez Soto, conectaba con las orillas a través de unas pasarelas. Fue construido de estilo racionalista y con influencias náuticas en los primeros años de la década de 1930. Se componía de dos piscinas al aire libre; una preferente, en lo que podríamos considerar como la popa de un barco varado, y otra popular, en la proa. Además, existía otra piscina cubierta con techo practicable. El complejo se completaba con servicios auxiliares como vestuarios, masajes, saunas y espacios de restauración.



*Fig. 3.7. Canalización del Manzanares (1929)*



En la orilla occidental del Manzanares se ve que, respecto al anterior corte de 1875, no hay cambios significativos en la Casa de Campo. Las edificaciones como el Palacete de los Vargas apenas tienen cambios significativos, a excepción de la Gruta Manierista, que reduce su tamaño en tres quintas partes con la reforma de acceso al Reservado Grande. El Reservado de Felipe II se mantiene sin cambios. Solo hay cierta modificación en las plantaciones del grande, que pierde los trazados focalizados generando un nuevo patrón ortogonal más simplificado.

En la orilla oriental se incorporan nuevas rampas de acceso desde la ribera del río hasta el Paseo Virgen del Puerto. Hay un cambio en el trazado del Campo del Moro, como ya se veía en el proyecto de 1909, pues pierden los trazados geométricos de 1875. Se completa la manzana de la glorieta



Fig. 3.9. Fachada principal del palacete de la Casa de Campo (1931)



Fig. 3.9b. Piscina de la Isla a orillas del Manzanares (ca. 1930)

de San Vicente y la Estación del Norte ya está totalmente consolidada.

En el plano de 1960 el primer cambio significativo respecto a 1931 se puede observar en el nuevo acceso a la Casa de Campo y la salida hacia la carretera de Extremadura. Aparece un nuevo trazado de las calles Marqués de Monistrol y Paseo de Extremadura desde la glorieta de San Vicente, ocasionando una importante reducción en la superficie de la Casa de Campo. Anteriormente, la Guerra Civil había ocasionado grandes cambios en la zona.

La ampliación del Puente del Rey modifica el trazado del río en su parte sur, desapareciendo los taludes anteriores. En la zona norte del Puente desaparece la Piscina La Isla, gravemente dañada durante la Guerra Civil, y que más tarde será reconstruida para abrir como Piscina Sindical. Su cierre definitivo en 1954, tras diversas riadas, se produce a causa del «Plan de aprovechamiento integral y mejora del río Manzanares» aprobado en 1943.

En el plano se recoge la nueva conexión entre la glorieta de San Vicente y la avenida de Portugal con una nueva glorieta en el margen oriental del río, delante de la nueva ampliación del Puente del Rey. En ese mismo margen

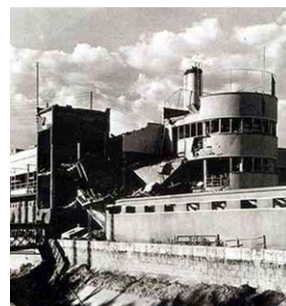


Fig. 3.10. Piscina la Isla tras la Guerra civil (ca. 1940)

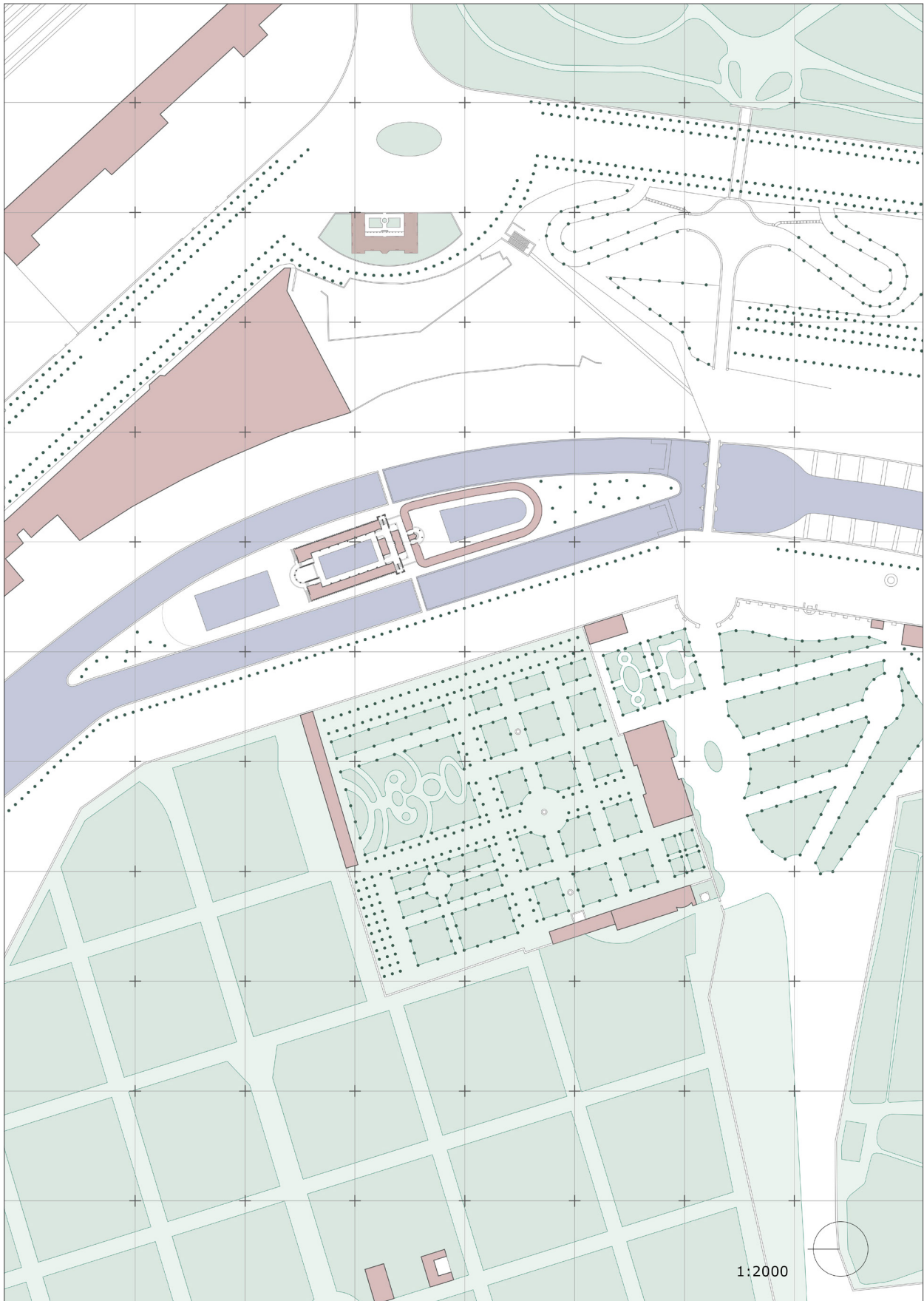


Fig. 3.11. Plano del entorno  
del Manzanres (1931)

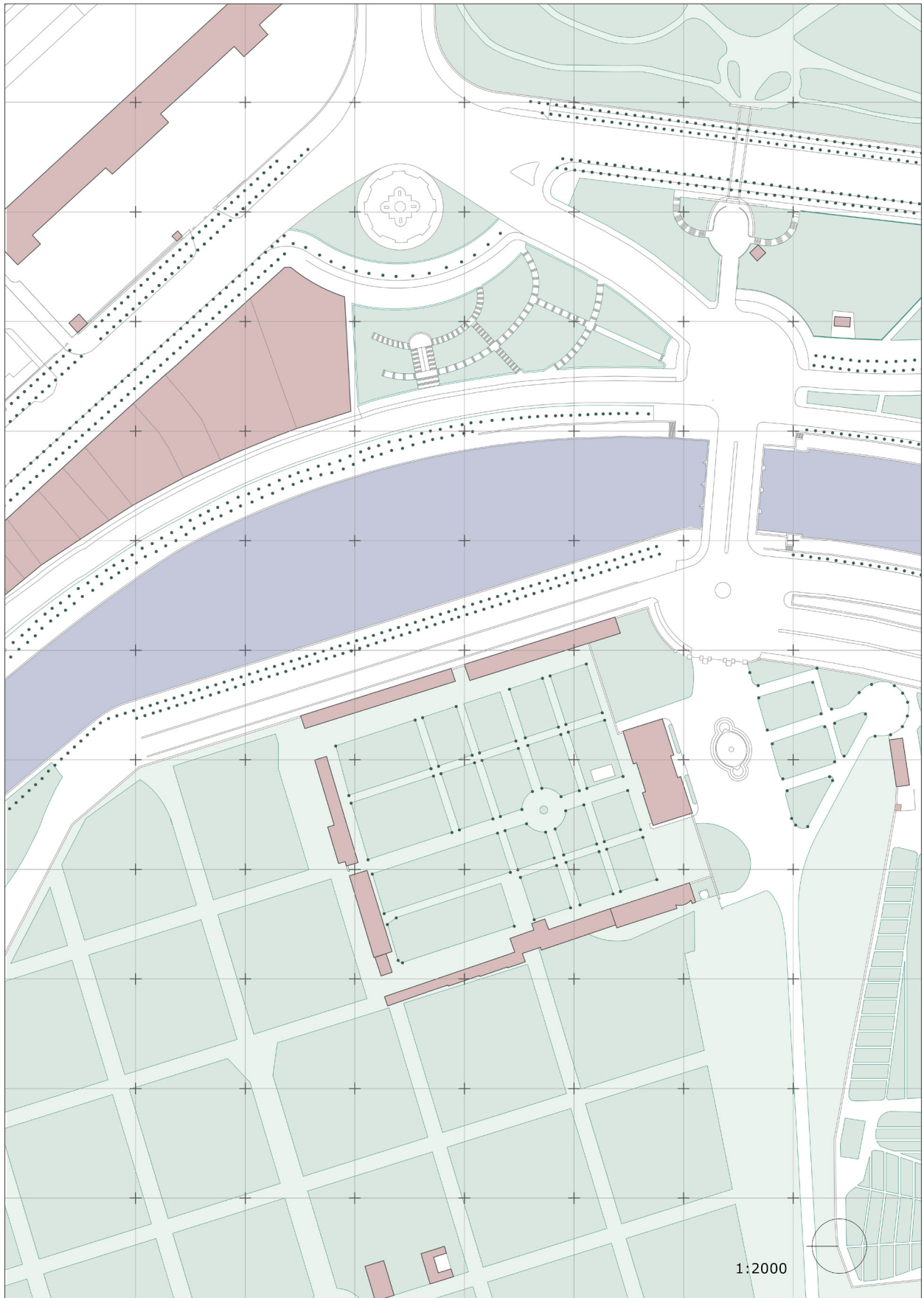


Fig. 3.12. Plano del entorno del Manzanares (1960)



Fig. 3.13. Baño en el Manzanares (ca. 1950)

se puede observar una nueva fuente en la glorieta de San Vicente, dedicada a Juan de Villanueva que sustituye al Asilo de lavanderas, y una nueva serie de espacios ajardinados delante de la ribera del Manzanares.

Con las nuevas transformaciones del cauce del río y de la nueva circulación rodada, la Casa de Campo sufrió una importante reducción al retransverse en su parte sur, en la nueva conexión con la avenida de Portugal. Esto provocó la desaparición de una serie de jardines y algunos pabellones auxiliares. La puerta de acceso al complejo también se renovó completamente siguiendo el nuevo ritmo del puente y utilizando una serie de elementos reciclados de puertas históricas del entorno. En la parte izquierda del Reservado Pequeño aparecen nuevos pabellones y las plantaciones de este se simplifican al igual que ocurría en 1931 con las del Reservado Grande. A la entrada se coloca la antigua fuente de la Puerta del Sol.

Este nuevo corte temporal, del año 2000, tiene como protagonista el aumento de la presencia de la circulación rodada en el entorno del río, con la conformación de la circunvalación M-30. La antigua glorieta de enlace con la avenida de Portugal se amplía, formando un nuevo nudo y provocando la expulsión del peatón en el ámbito del río. Se pierde durante este periodo la imagen del Palacio Real desde la ribera del Manzanares, tan característica de la ciudad. Durante esta etapa también aparece la convivencia en el subsuelo de, además de la red de alcantarillado, el nuevo cruce de las líneas del metro 6 y 10.

En el margen oriental, el Campo del Moro mantiene el trazado de las etapas anteriores, apareciendo en él el Museo de Carruajes.

Se ve cómo es una etapa cuya prioridad es el tráfico rodado, provocado por el cierre de la M-30 y el desdoblamiento de los carriles. También se puede ver en la glorieta de San Vicente una serie de hendiduras de entrada a la circunvalación. En esa misma glorieta se ve un nuevo elemento, una reconstrucción de la antigua Puerta de San Vicente desmontada en 1892. Esta sustituye a la fuente monumento a Juan de Villanueva, trasladada al Parque de Rosales.

Así como en el Campo del Moro no hay cambios significativos, no ocurre lo mismo en la Casa de Campo: Se reduce significativamente su superficie en el margen este al comerle terreno la circunvalación, modificándose así algunos de los pabellones del Reservado Pequeño. En cuanto a la estructura del Reservado Grande se pierde por completo y olvida la retícula ortogonal que había en las anteriores etapas, dejando ciertos vestigios en la zona norte.

La última etapa de este recorrido supone una reconciliación con el espacio urbano del entorno del río Manzanares, tan importante para el desarrollo del proyecto principal tratado, la Piscina La Isla. El río había quedado constreñido en ambos márgenes por los carriles de circulación, desapareciendo la relación de los ciudadanos con el ámbito fluvial y quedando el cauce inaccesible e invisible. Se soterra la autopista de circunvalación M-30 entre 2003 y 2007, recuperando así el espacio perdido para el peatón durante las décadas anteriores, eliminando el tráfico en superficie, con la consiguiente recuperación de casi ciento cincuenta hectáreas de suelo. Se proyecta un nuevo espacio peatonal, incluido en el proyecto Madrid Río, de los archi-



Fig. 3.14. Vista oblicua del entorno del Manzanares (ca. 1950)

tectos Burgos & Garrido, Porrás la Casta, Rubio A. Sala, West 8, concretado en distintos ámbitos de actuación: El corredor en el margen oriental del río, denominado Salón de Pinos, que discurre por todo el parque longitudinal; el escenario monumental, que recupera la imagen topográfica del Palacio Real de Madrid, perdida durante la etapa anterior y que pone en valor la Casa de Campo, con una nueva entrada integrada con el Puente del Rey. Se recupera así el carácter lúdico y recreativo, similar al de las ideas higienistas de la Segunda República en la década de 1930.

En el cauce del río la apertura de las esclusas en 2016 ha provocado la renaturalización de este con nuevas islas similares a la antigua en la que se situó la Piscina La Isla.

En el entorno de la Casa de Campo no se aprecian apenas cambios respecto al año 2000 en el Reservado Grande. En el Reservado Pequeño vemos un nuevo trazado más orgánico, así como la incorporación de invernaderos del vivero municipal.

En el margen oriental el cambio más significativo se produce en la antigua Estación del Norte, convertida en el nuevo intercambiador de transportes y centro comercial de Príncipe Pío.



*Fig. 3.15.* Nueva plataforma del Rey en el proyecto de Madrid Río

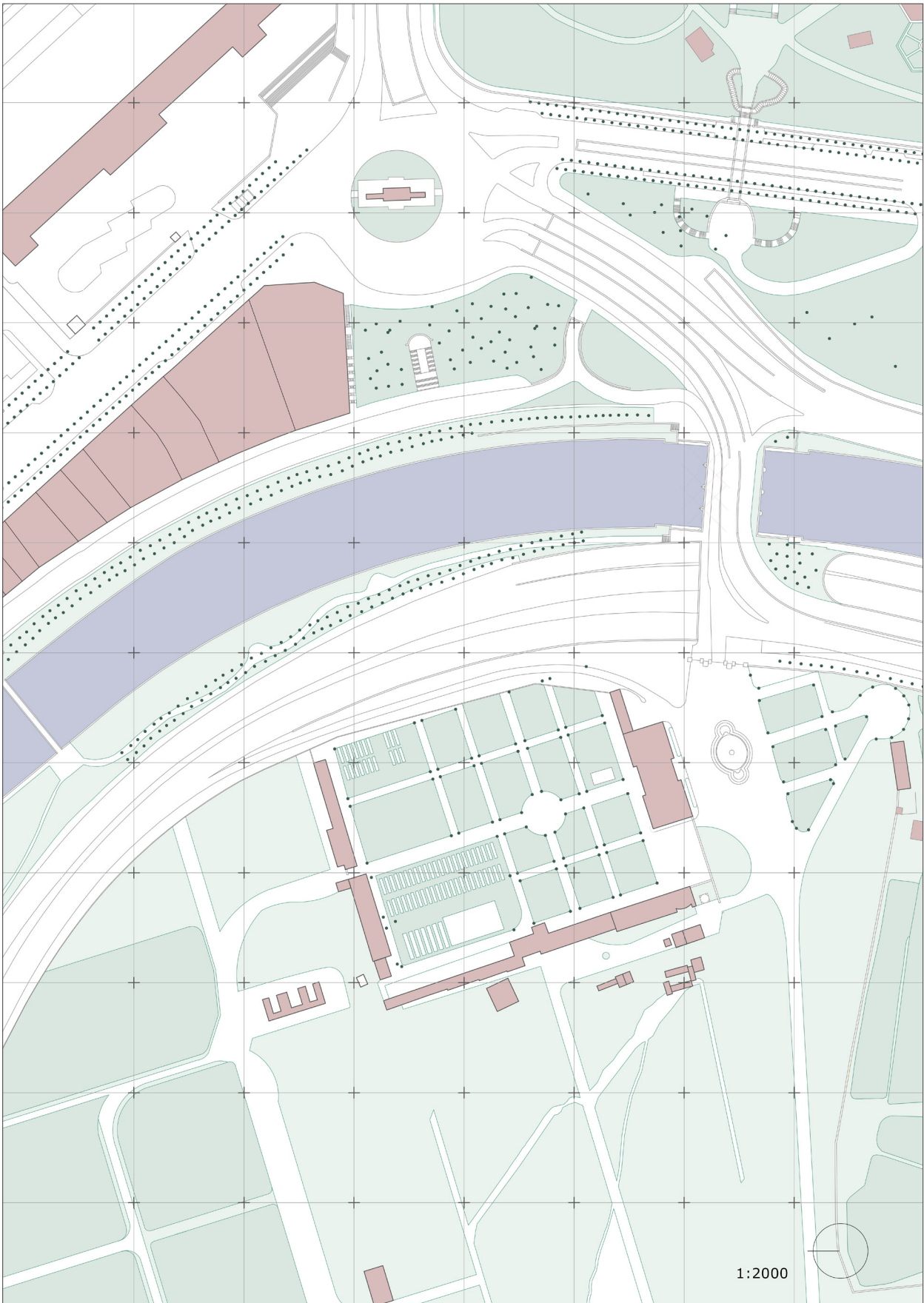


Fig. 3.16. Plano del entorno  
del Manzanres (2000)

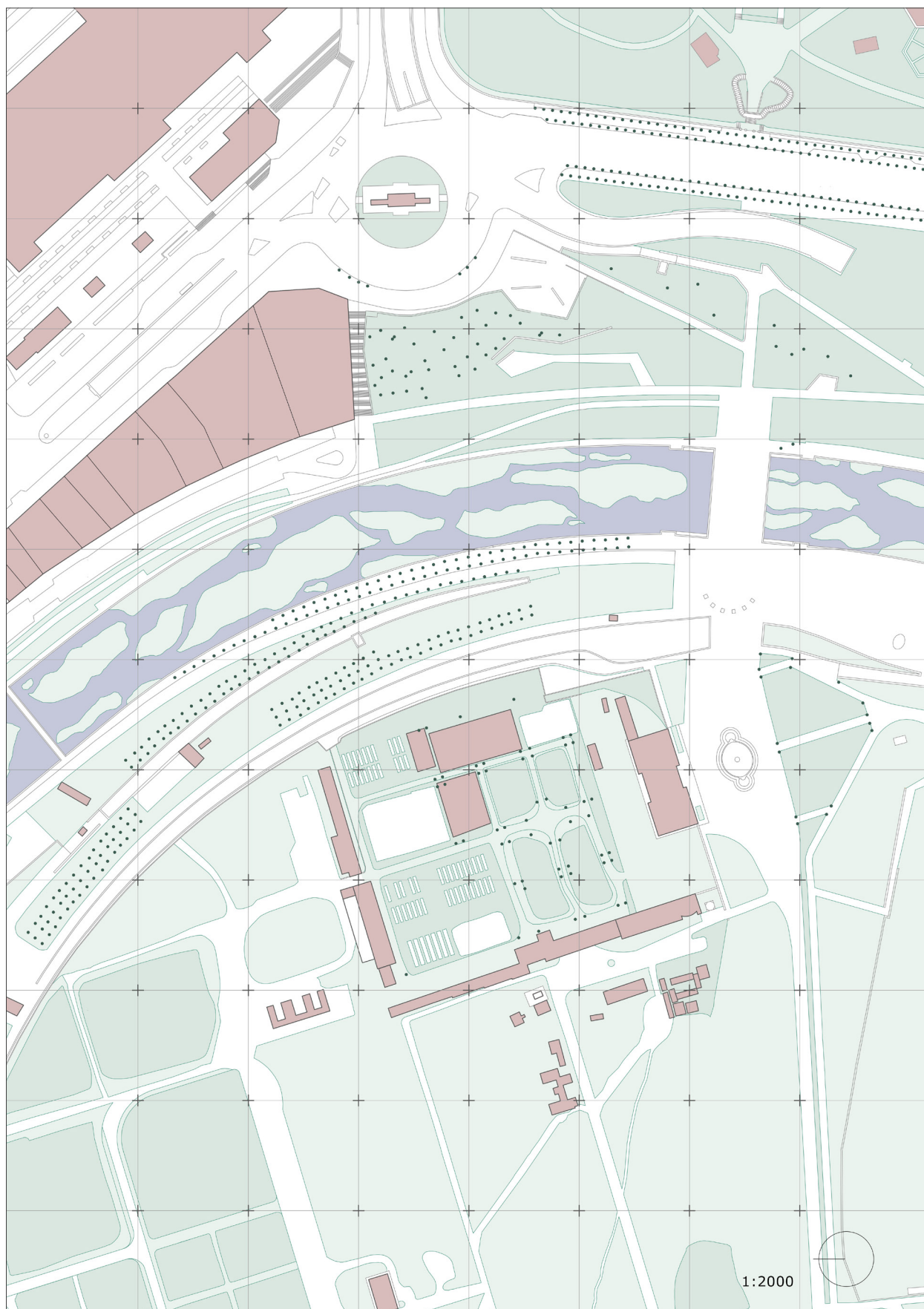


Fig. 3.17. Plano del entorno del Manzanares (2023)

### 3.2 La Piscina en la Isla (escala objeto)

#### *El Proyecto*



Fig. 3.18. La isla del Manzanares (ca. 1925)

Tras la canalización del río y la formalización de los muros perimetrales de la isla del Manzanares en 1925, se inicia un proceso de proyecto para la ocupación de la isla. Con el precedente del proyecto realizado por Carlos Mendoza en 1908, finalmente se ocupa con un complejo destinado a actividades lúdicas y deportivas, realizado por el arquitecto Luis Gutiérrez Soto, influenciado por el movimiento higienista surgido en la etapa de la Segunda República.

Gutiérrez Soto empieza a construir La Isla inspirado en gran medida por la nueva corriente arquitectónica del G.A.T.E.P.A.C. Es un proyecto de estilo puramente racionalista y se convertirá más tarde en una de sus obras clave, como dijo en una entrevista para la revista *Hogar y Arquitectura* (1971): «(...) Considero obras clave de esta evolución de mi vida arquitectónica las siguientes: Piscina la Isla, cine Barceló, casa de Almagro (...)»

Fig. 3.19. Piscina de popa de La Isla (ca. 1933)

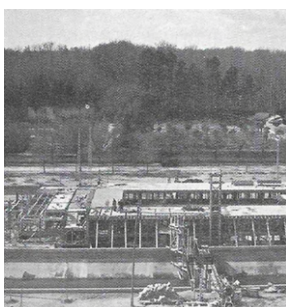


Fig. 3.20a. Piscina La Isla durante su construcción (ca. 1930)



Fig. 3.19b. Club náutico de Santander (1934)

Se ven claras referencias náuticas, muy características del racionalismo de la época con algunos ejemplos como el Club Marítimo de Santander de Gonzalo Bringas (1934) o el Edificio de Prácticos del puerto de Santander de Javier González de Riancho. Uno de los referentes en los que se puede mirar el proyecto es el Club Náutico de San Sebastián de José Manuel Aizpurúa y Joaquín Labayen (1926). Se ve una similitud entre ambos, aunque en la composición de la fachada se observan diferencias, como explica Oriol Bohigas en *Modernidad* (1998):

Entre ambos hay una diferencia esencial de método de la determinación de la forma. En el primero, las ventanas son una pura sucesión de elementos tradicionales que componen una fachada aparentemente nueva; en el segundo la ventana como tal ha desaparecido, sustituida por un espacio continuo de comunicación que provoca un lenguaje sin ninguna referencia tradicional.<sup>7</sup>

7. Bohigas, Oriol, *Modernidad en la arquitectura de la España republicana*, 1998



Fig. 3.20. Escuela de vela Isla de la Torre (1934)

Fig. 3.21. Club Náutico de San Sebastián (1926)

El Club Náutico es un edificio perfectamente racionalista, con inspiración en el Asilo Flotante de Le Corbusier, al igual que La Isla, pero con el propósito de mostrar perfectamente el mar y de simular un barco varado.

En La Isla, Luis Gutiérrez Soto integra este elemento de Le Corbusier, el pequebote, con el resto del espacio urbano. Da la sensación de un transatlántico en el medio del río Manzanares, que pretende suplir una necesidad surgida en el contexto higienista para el pueblo, un espacio que no existía anteriormente.

### *El Espacio de la Isla*

Como se menciona anteriormente, este proyecto no se puede entender sin el lugar en el cual está insertado. No hay forma de entender este proyecto sin atender a las condiciones del entorno. La isla cuya morfología condiciona el proyecto de Gutiérrez Soto sigue el propio meando del río, tiene un lado recto paralelo a la orilla occidental, mientras que el lado oriental se adapta a la curva de la ribera. Su forma se va estrechando una vez se llega a los dos extremos que se redondean.

El proyecto ocupa prácticamente la totalidad de la isla excepto los espacios situados en los bordes, en los que se busca mantener el espacio natural que tenía la isla antes de la construcción, por lo que se mantienen diversas especies. El Edificio ocupa solamente el espacio central de la isla, en casi todo su ancho, dejando un pequeño espacio perimetral que recorre todo el conjunto. El resto del espacio es ocupado por las dos láminas de agua de las piscinas exteriores que replican en el caso de la popular la forma del perímetro de la isla.

Si se atiende al talud realizado en la isla, se observa que tiene una sección que no es recta, sino que se busca una forma similar a la que tienen los cascos de los barcos, con un entrante en la parte inferior. Esta isla propor-



Fig. 3.22. Pasarelas de la Piscina La Isla

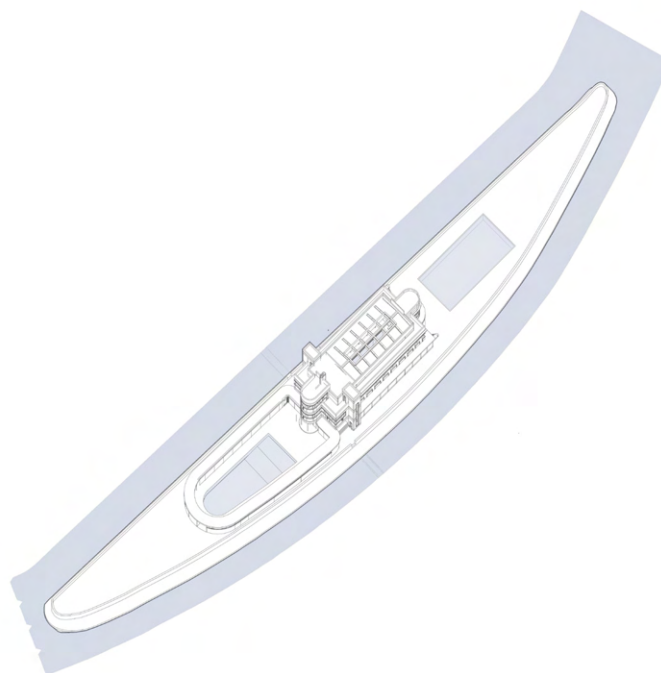


Fig. 3.23. Esquema del conjunto de la Isla



Fig. 3.24. Piscina de popa de la Isla (ca. 1931)

ciona una apertura hacia la Casa de Campo funcionando a modo de conector entre las dos orillas del río a través de dos pasarelas, simulando las que se utilizaban en los puertos con los barcos atracados, situadas en su parte central, y que hacían de accesos al nuevo complejo.

Al centrarse en el espacio que abraza a la piscina popular situada en la proa del barco, en el sur de la isla, se puede ver que, aunque está en un plano inicial aparece como completamente simétrica, se puede concluir, finalmente, que no lo era. Tenía cierta curvatura para mantener la forma de la isla, que en la orilla oriental no era recta.

### *El ciclo del agua*

Esta isla, que además de tener una función de conector entre las orillas del río, se relacionaba con él a través del agua de las piscinas, que se obtenía directamente del cauce del río, como se puede ver en el documento 41-27-73 del Archivo de la Villa, en el que se explica el sistema de depuración del agua de río. El agua se toma del río por ambos lados del terreno mediante dos arquetas que regulan la entrada con cubierta. A través de dos bombas se toma el agua de estas arquetas, que entra a la parte baja del edificio hacia un depósito de coagulación rápida y forzada, que se deshace de las partículas más gruesas que pueden estar en el agua, facilitando así la filtración posterior. Junto con este proceso se realiza la esterilización del agua con una base de hipoclorito para asegurar las condiciones de salubridad.

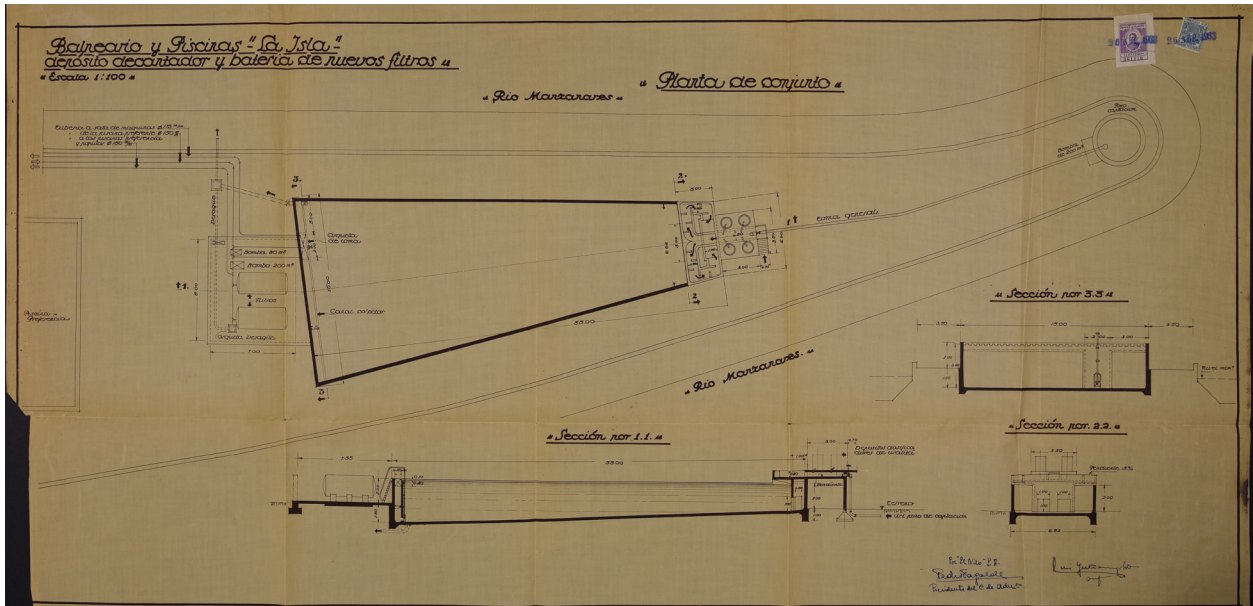


Fig. 3.25. Conjunto de la instalación de filtración y esterilización de la Isla (1931)

El mecanismo está compuesto de unos filtros, tres, a presión y cargados con sílex, que permiten salir al agua totalmente depurada. Las bombas con las que se realizaba el proceso tenían una capacidad de 110 m<sup>3</sup> dos de ellas y de 35 m<sup>3</sup> la tercera, presentando un porcentaje de eliminación de bacterias muy elevado para la época, en torno al 90 %. Funcionaban los tres a la vez asegurando el filtrado de las dos piscinas exteriores y de la interior.

La piscina tenía un proceso de refiltración constante, que permitía eliminar todas las sustancias que se introducían en ella.

Fig. 3.26. Plano de la solicitud de licencia del sistema de depuración (1932)



### El edificio

Además de las dos piscinas exteriores y la piscina interior disponía de una serie de espacios auxiliares como vestuarios o salas de masajes y de diversos espacios de restauración como bares y un restaurante.

La organización en planta del edificio principal en el que se encontraba la piscina cubierta era en cierta forma basilical, con un gran espacio central que ocupaba toda la altura del edificio y una serie de espacios auxiliares en los laterales, más pequeños, a modo de entreplantas, en los que se encontraban las zonas de servicio. Tenía un ritmo constante de pilares a lo largo de los ejes transversales y un marcado eje de simetría en el centro. El edificio era prácticamente simétrico, a excepción de unas escaleras que conectaban con la planta sótano en los vestuarios y que sustituían a algunas cabinas de la otra mitad. En los extremos se situaban dos espacios semicirculares a modo de ábside

Así como la planta seguía un lenguaje muy académico y simétrico, en los alzados se encuentra claramente esa influencia náutica que hace que el edificio en su conjunto se pueda llamar transatlántico: Barandillas tubulares, ventanas con forma de ojos de buey, la chimenea superior que simula la que se puede encontrar en un barco a vapor, la última planta como una cabina del capitán...



Fig. 3.27. Piscina de popa durante las obras (ca. 1930)

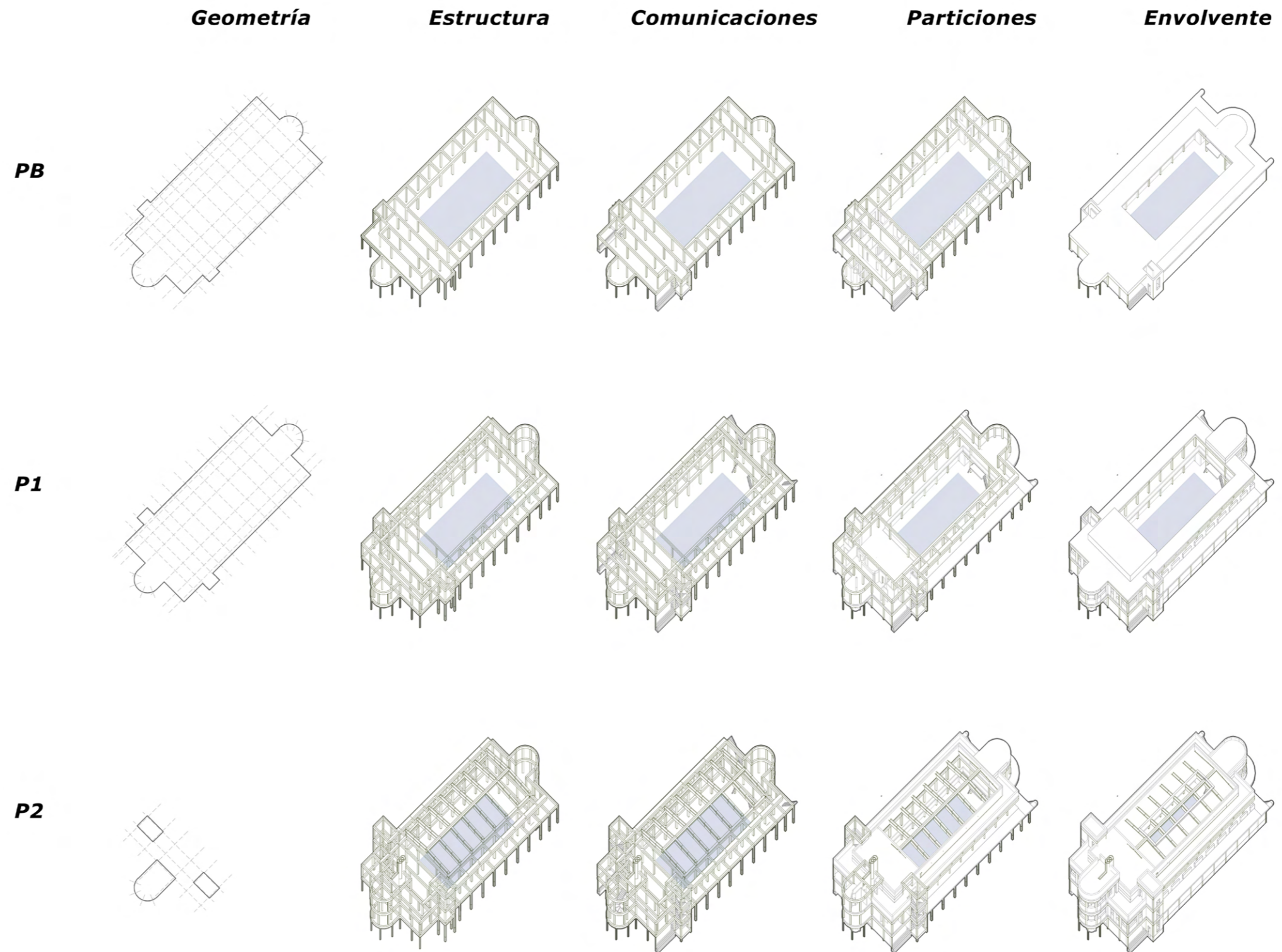


Fig. 3.28. Esquema constructivo del edificio principal



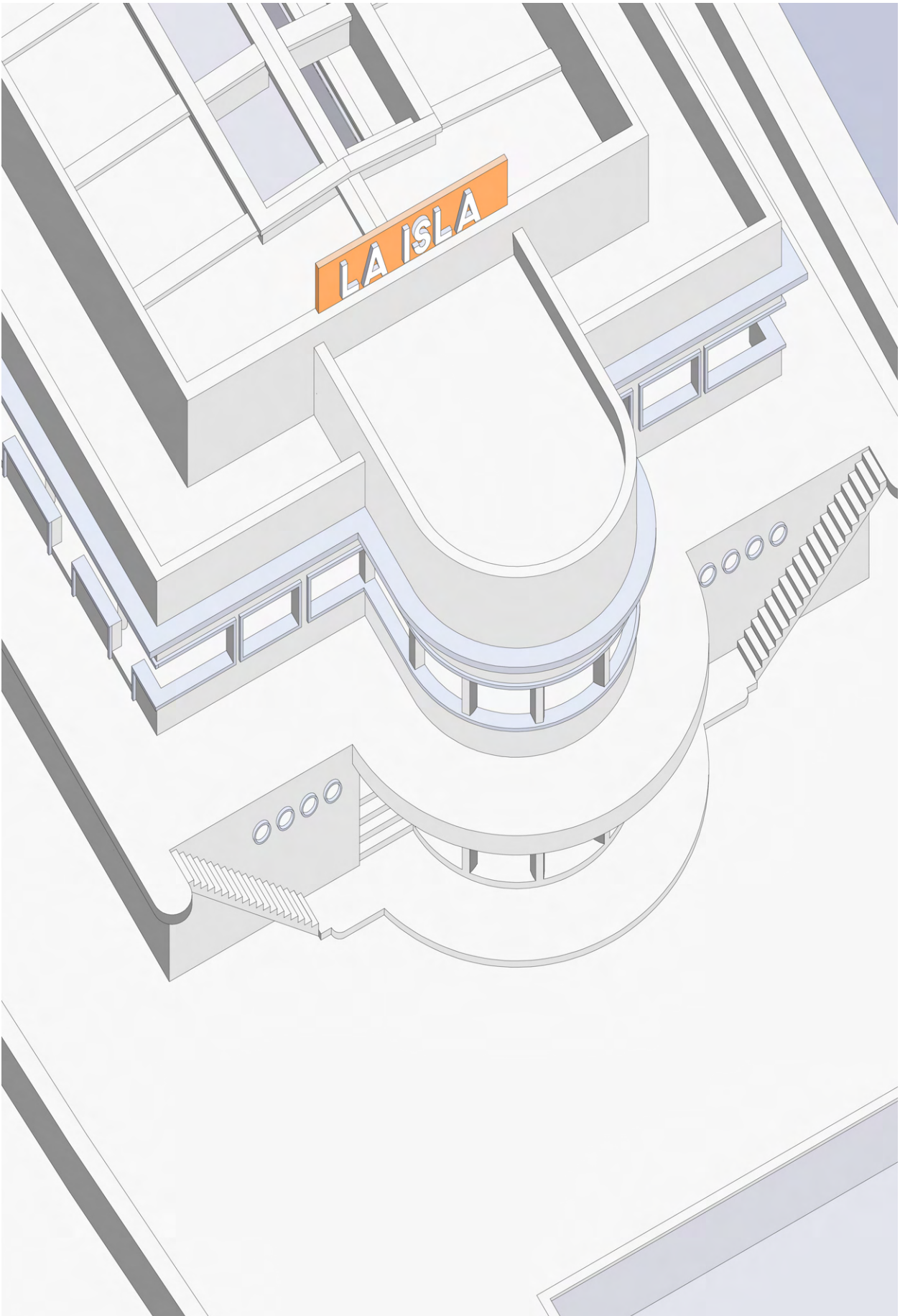


Fig. 3.29. Axonometría popa

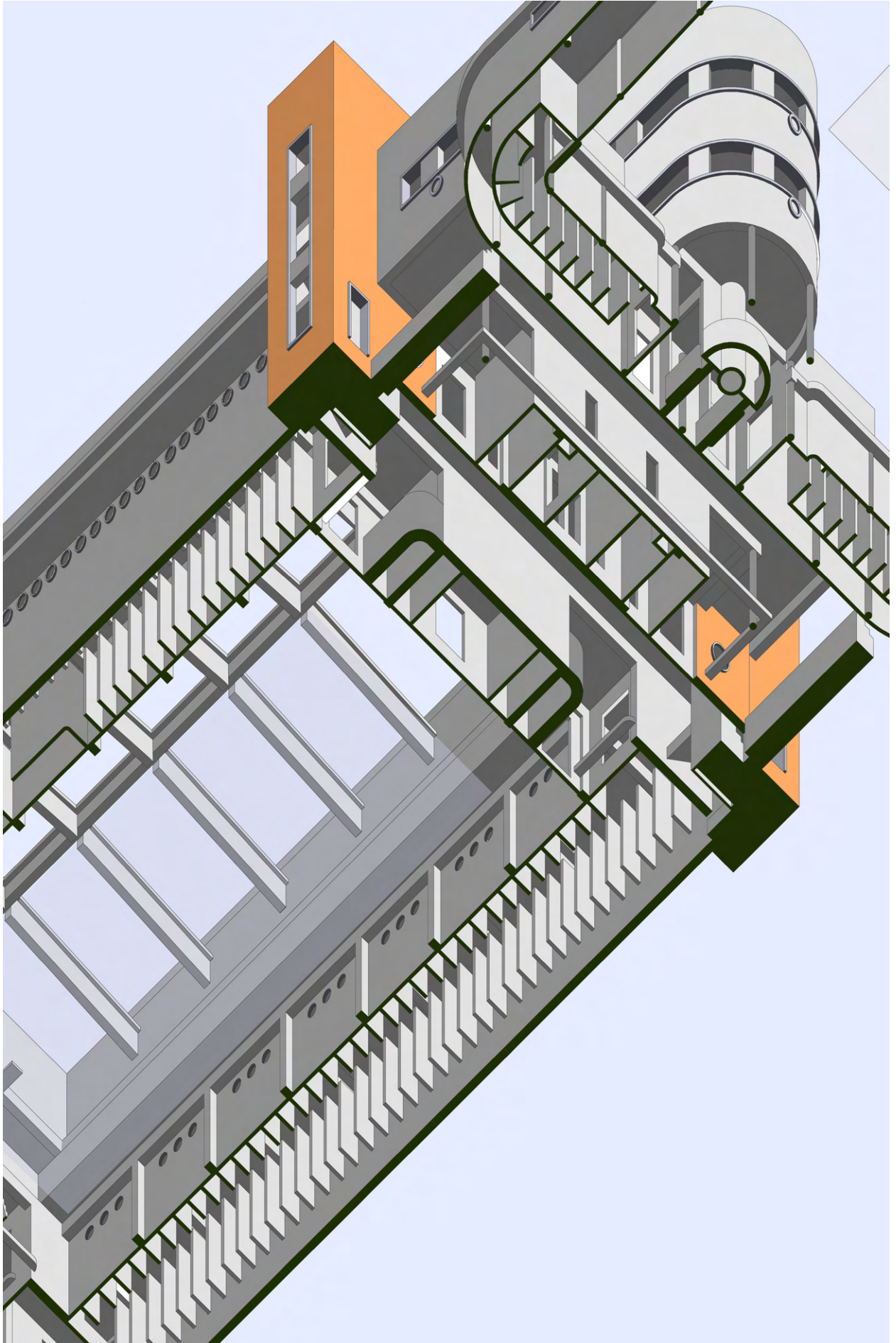


Fig. 3.28b. Esquema geométrico del edificio principal

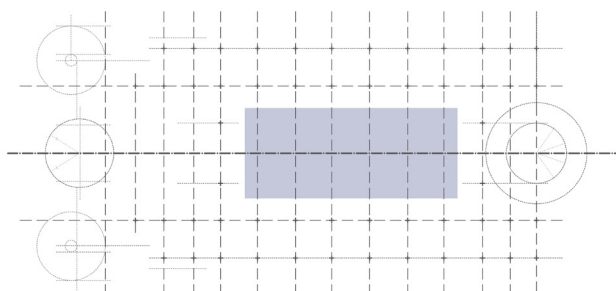


Fig. 3.31. Bañistas en la piscina de popa de la Isla (ca. 1930)



Fig. 3.32. Bañistas disfrutando de las instalaciones (ca. 1930)

En cuanto a la organización de las plantas del complejo hay cierta contradicción entre unos documentos consultados y otros. Mientras que la planta baja tanto en el nº 7 de la revista *A.C. Documentos de actividad contemporánea* como en el libro *La obra de Luis Gutiérrez Soto* del COAM, coincide, en el resto de plantas encontramos diferencias. Para el desarrollo del trabajo se ha tomado como fuente más fiable la publicación de la revista *A.C.* al comparar los planos con las fotos del edificio una vez ya construido, por lo que la otra versión se presupone que tuvo que ser una variación del proyecto que al final no se tomó como definitiva.

En la planta sótano se encuentra la sala de máquinas, con el sistema de filtrado mencionado anteriormente y la calefacción. También se pueden encontrar espacios de servicio como una despensa, una bodega o un lavadero, todos ellos de acceso restringido al personal. En las zonas laterales auxiliares del espacio central, se encontraban en la zona este los vestuarios de las mujeres y en la oeste los vestuarios del Canoe Club, que utilizaría el espacio como sede. En esta planta también se encuentran algunos espacios destinados al masaje y baños especiales. En la versión reproducida en el libro de Carlos de Miguel editado por el COAM los vestuarios femeninos no se encuentran en el sótano, así como los de Canoe Club, situándose en su lugar únicamente una serie de baños. Además, las escaleras interiores de los vestuarios que llevan a planta baja no se representan.

La planta baja, por la que se accede a la piscina a través de unas escaleras situadas delante de las pasarelas que la conectan con las orillas, aparece igual en ambos documentos. En ella se sitúa primero un espacio abierto techado de entrada desde el que se puede acceder tanto al interior de la piscina como a la piscina popular, a la que arropan los brazos del complejo. Estos brazos que rodean la piscina exterior incluyen una serie de cabinas de cambiadores y baños. El acceso a la piscina exterior se realiza mediante una garita de control que lleva a la terraza en la que se situaba el bar. Una vez se accedía al edificio principal se encontraba un vestíbulo de acceso con unas garitas de control, los núcleos de comunicación en los laterales, realizados

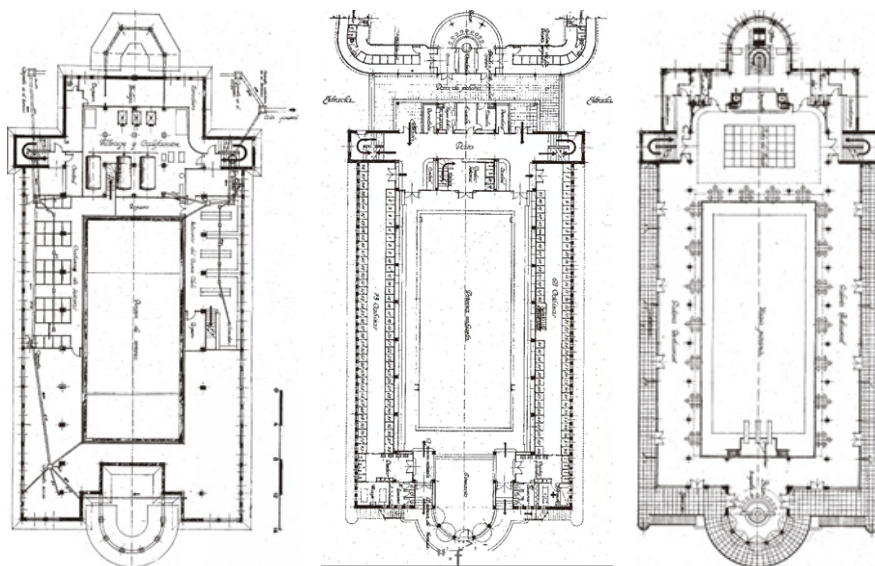


Fig. 3.33. Plantas edificio principal, revista A.C., 7, (1931)

en ladrillo en vez de hormigón como el resto del complejo, y una serie de espacios de servicios complementarios para el público como un quiosco de periódicos, una tienda o un limpiabotas. Por este espacio también se accedía a los vestuarios masculinos situados en los laterales del espacio central.

Una vez se accedía a la piscina interior, que podía ser utilizada durante todo el año al estar calefactada y que tenía un mecanismo que permitía un techo practicable, se ve un espacio mucho más amplio, que llega hasta la parte superior, en la que se colocan una serie de vigas transversales en forma de T que sujetan la cubierta inclinada del conjunto, y desde el que se puede ver el área de restaurante de la planta primera a través del balcón perimetral. A este espacio dan los espacios de duchas de las mujeres, que se conectan con los vestuarios por unas escaleras interiores, y de los hombres, conectados en la parte final con los vestuarios masculinos, y en los que se encuentra una sala de masajes y una enfermería. En el “ábside” que da a la piscina preferente se sitúa el gimnasio, que conecta con la piscina interior por unas escaleras. En la terraza exterior de la preferente se encuentran las escaleras que dan a la terraza del primer piso.

En la primera planta, una vez subimos por el núcleo de comunicación principal, se llega a un espacio abierto que se divide en galería restaurante a lo largo de los balcones que dan al espacio de la piscina y en sala de baile. En el semicírculo que corresponde al gimnasio en planta baja se proyecta una barra de bar y en la zona sur del edificio una serie de espacios auxiliares como los baños, guardarropas y la zona de cocina del restaurante, con una escalera interior que da acceso al almacén de la segunda planta. A lo largo de la galería restaurante se encuentra una terraza perimetral. En la versión no definitiva esta planta incluye una galería

restaurante más pequeña, cuyo espacio respecto a la definitiva lo ocupan unas gradas. La zona de servicios auxiliares tiene cambios menores de distribución, destacando únicamente la desaparición de la escalera interior que da al almacén superior. La pista de baile tiene un añadido de un balcón semicircular que se proyecta sobre el hueco principal. Además, esta versión incluye una terraza perimetral a modo de solárium alrededor de la fachada



Fig. 3.34. Piscina interior

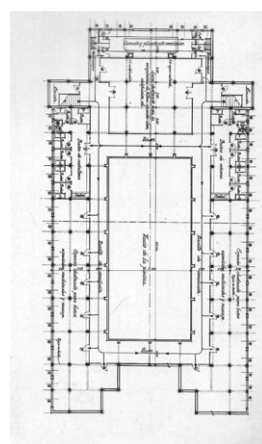


Fig. 3.35. Planta sótano, publicada en el libro editado por el COAM



Fig. 3.36. Terraza perimetral

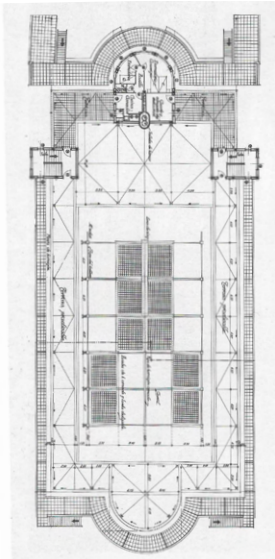


Fig. 3.37. Planta primera publicada en el libro editado por el COAM

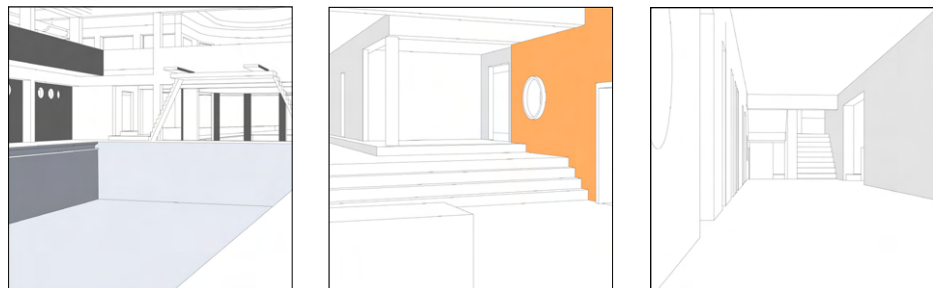


Fig. 3.38. Recorrido perceptivo por el proyecto

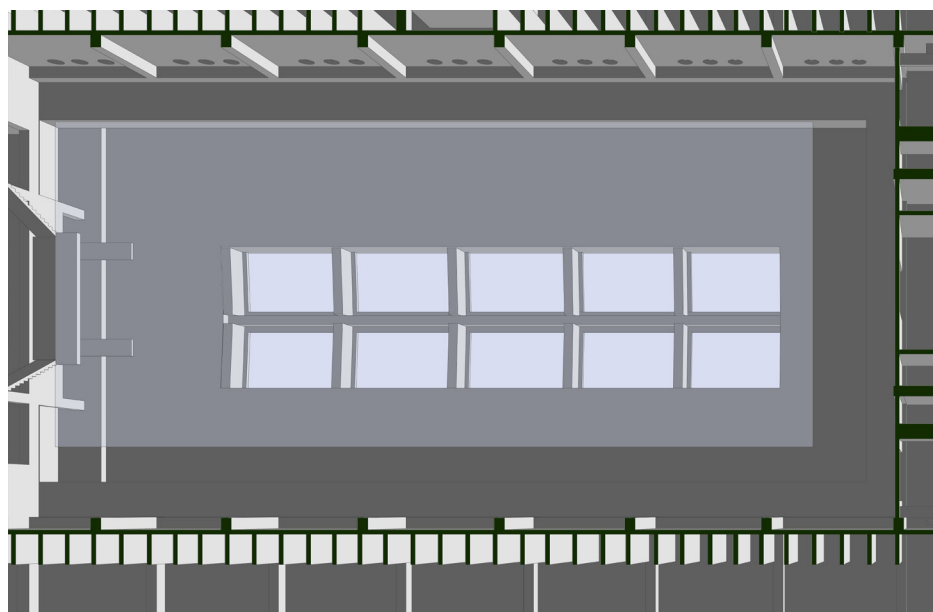
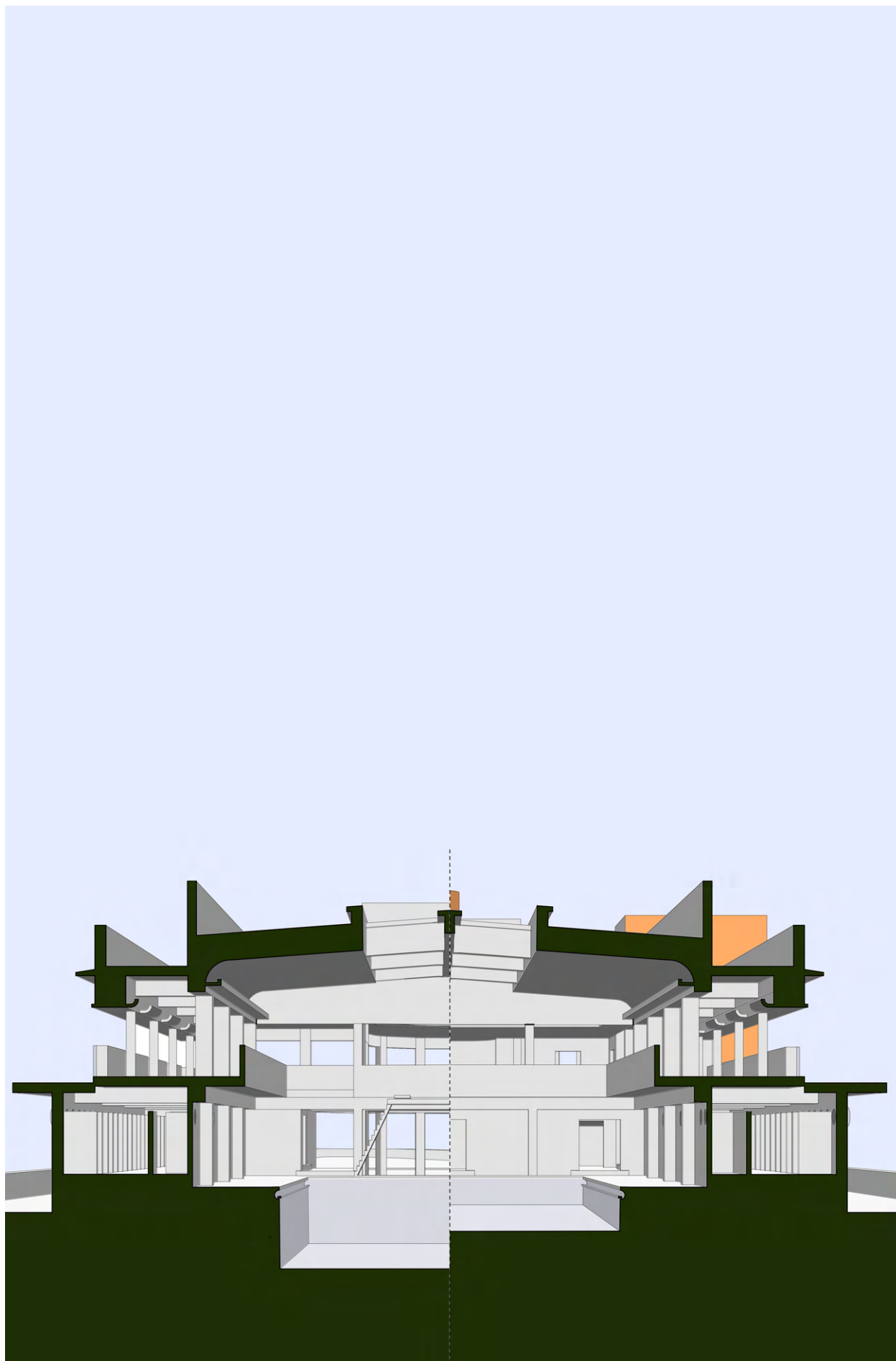
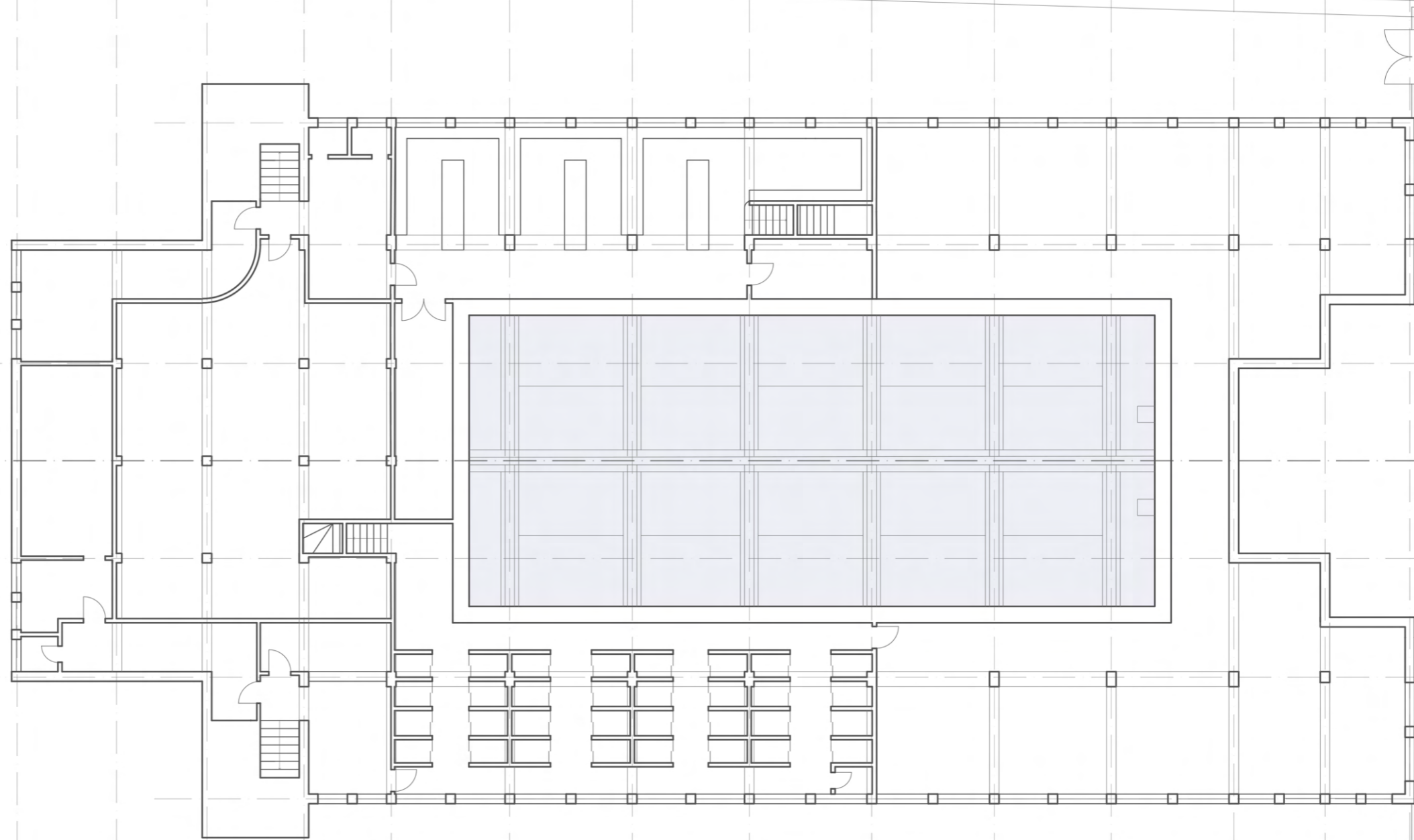


Fig. 3.39. Planta fugada espacio central

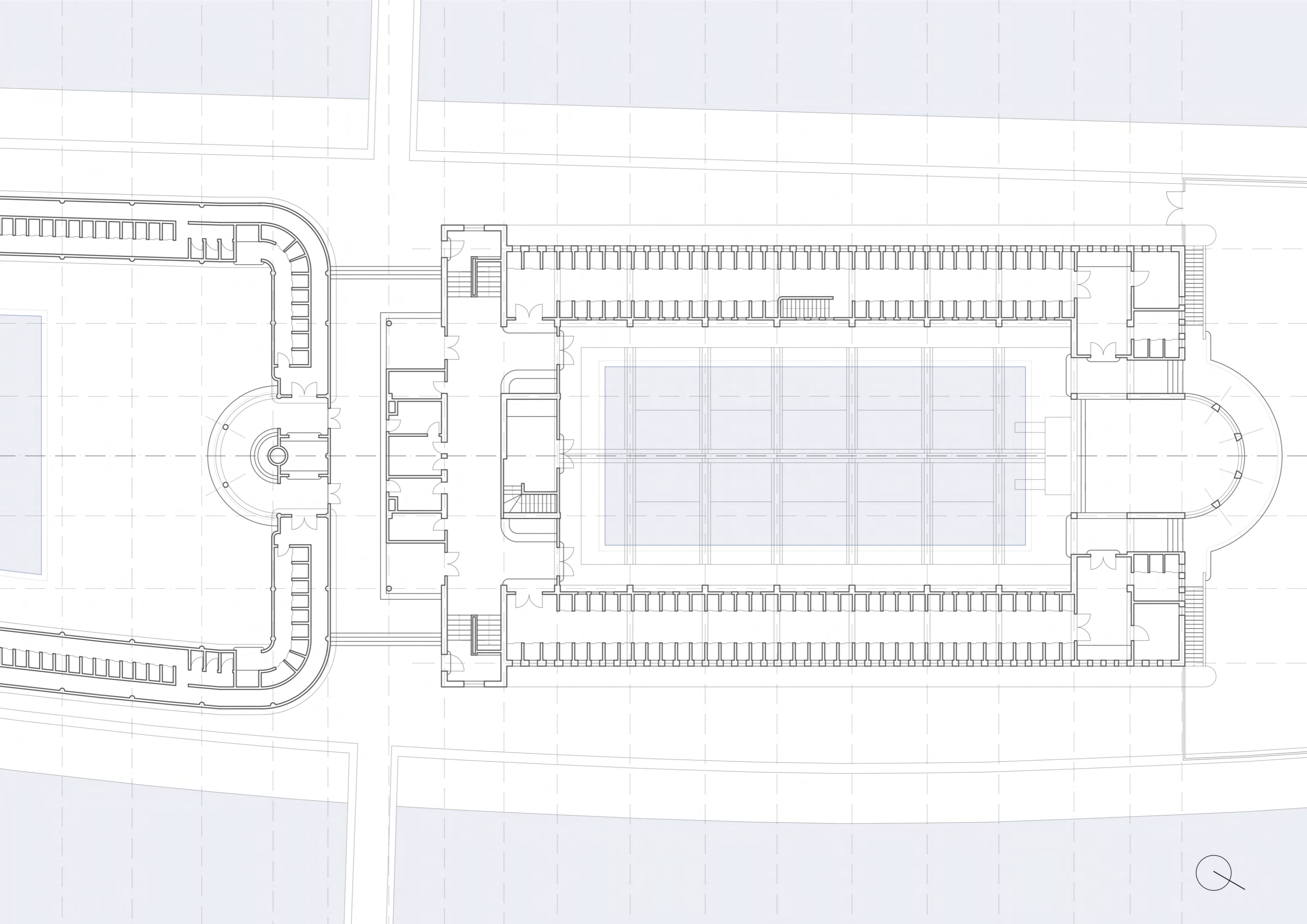
de la piscina popular con acceso desde el exterior al igual que en la de popa, que finalmente no se construyó.

En la segunda Planta se coloca la vivienda del conserje, que funciona a modo de cabina de capitán en la composición formal del edificio. Por uno de los núcleos de comunicación, el este, se accede a la vivienda, que ocupa tres cuartas partes del volumen. La otra escalera se usa para acceder al almacén del restaurante. Desde esta planta se representa la salida de humos por la chimenea, similar a la de un barco de vapor.

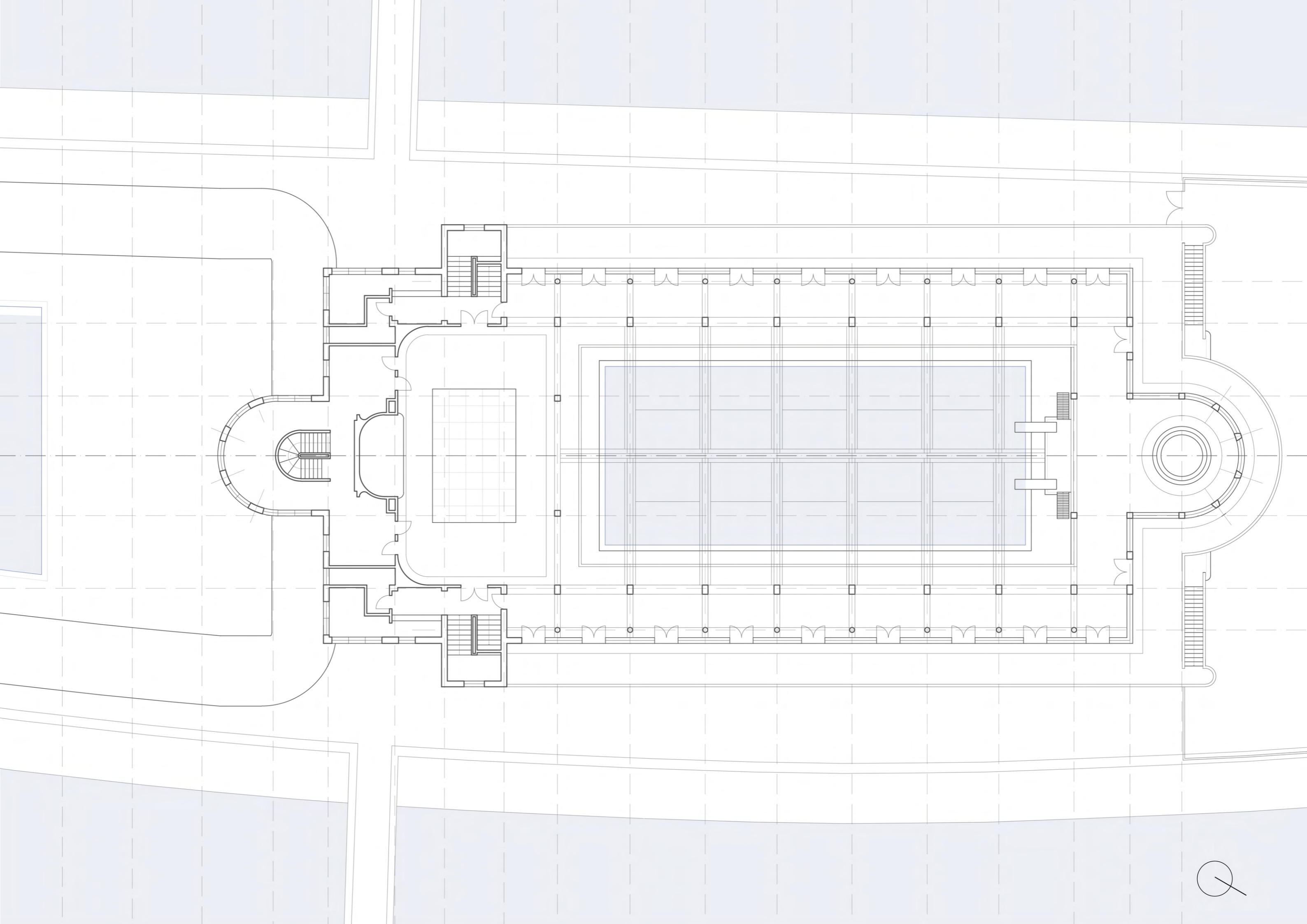




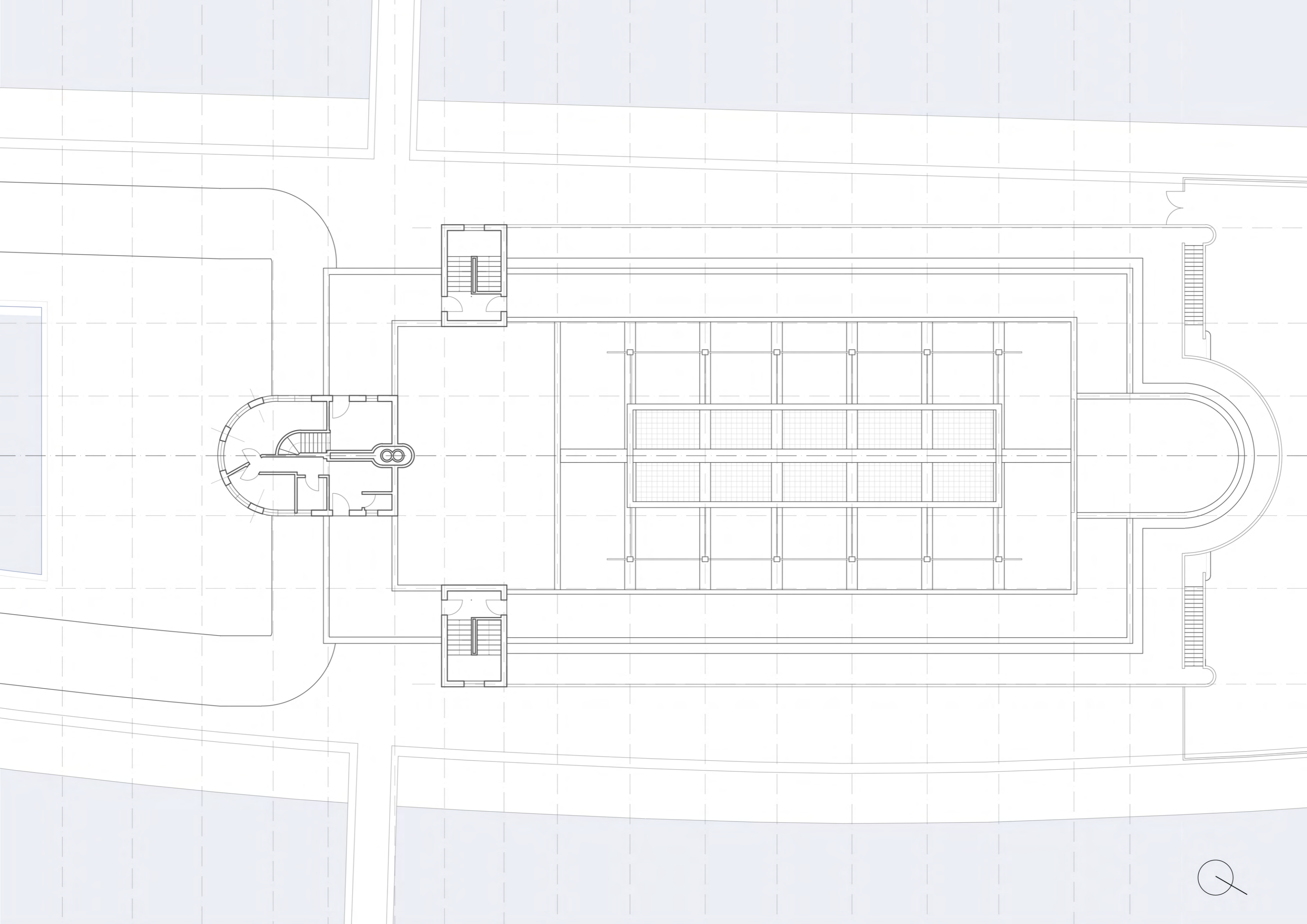




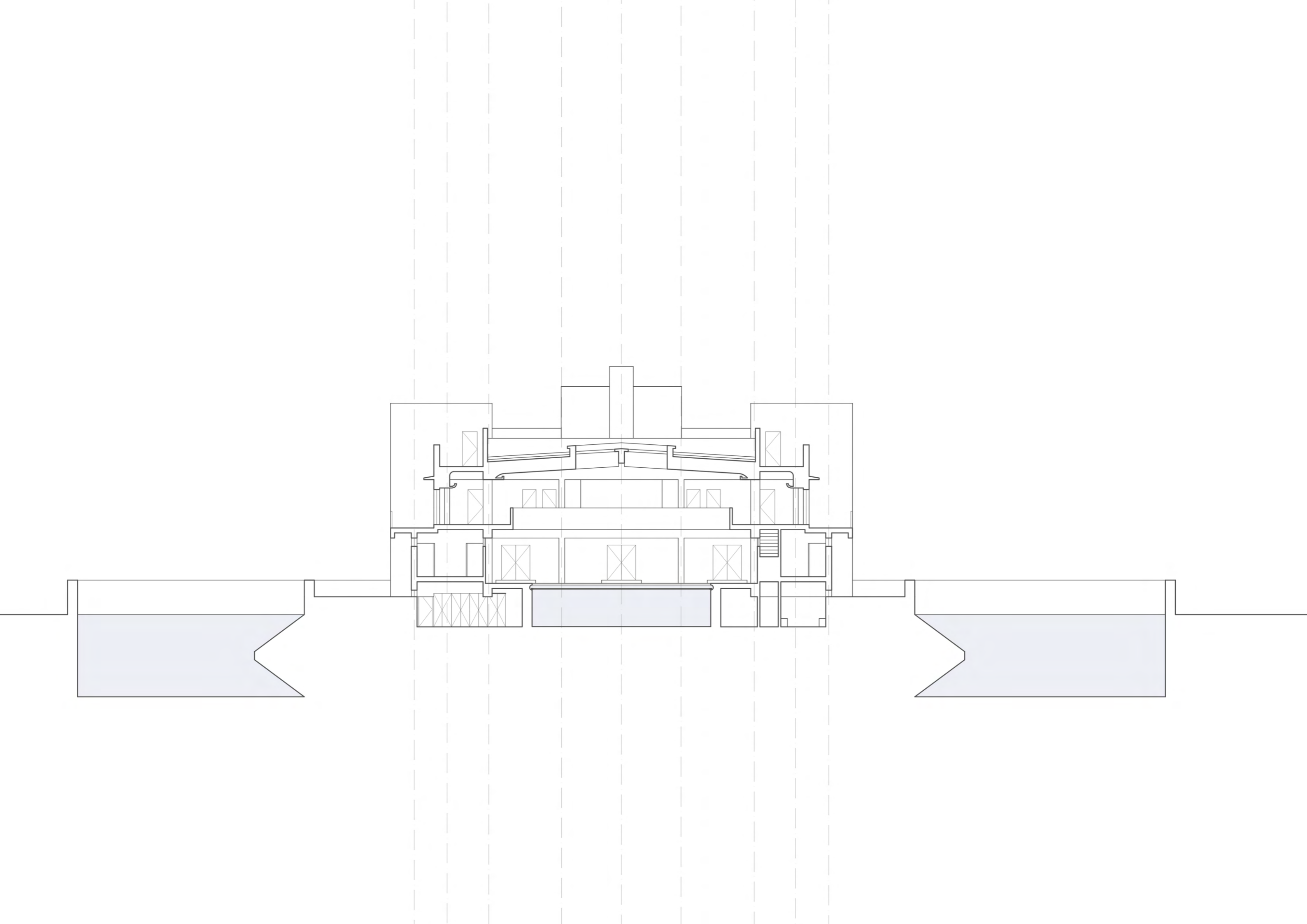




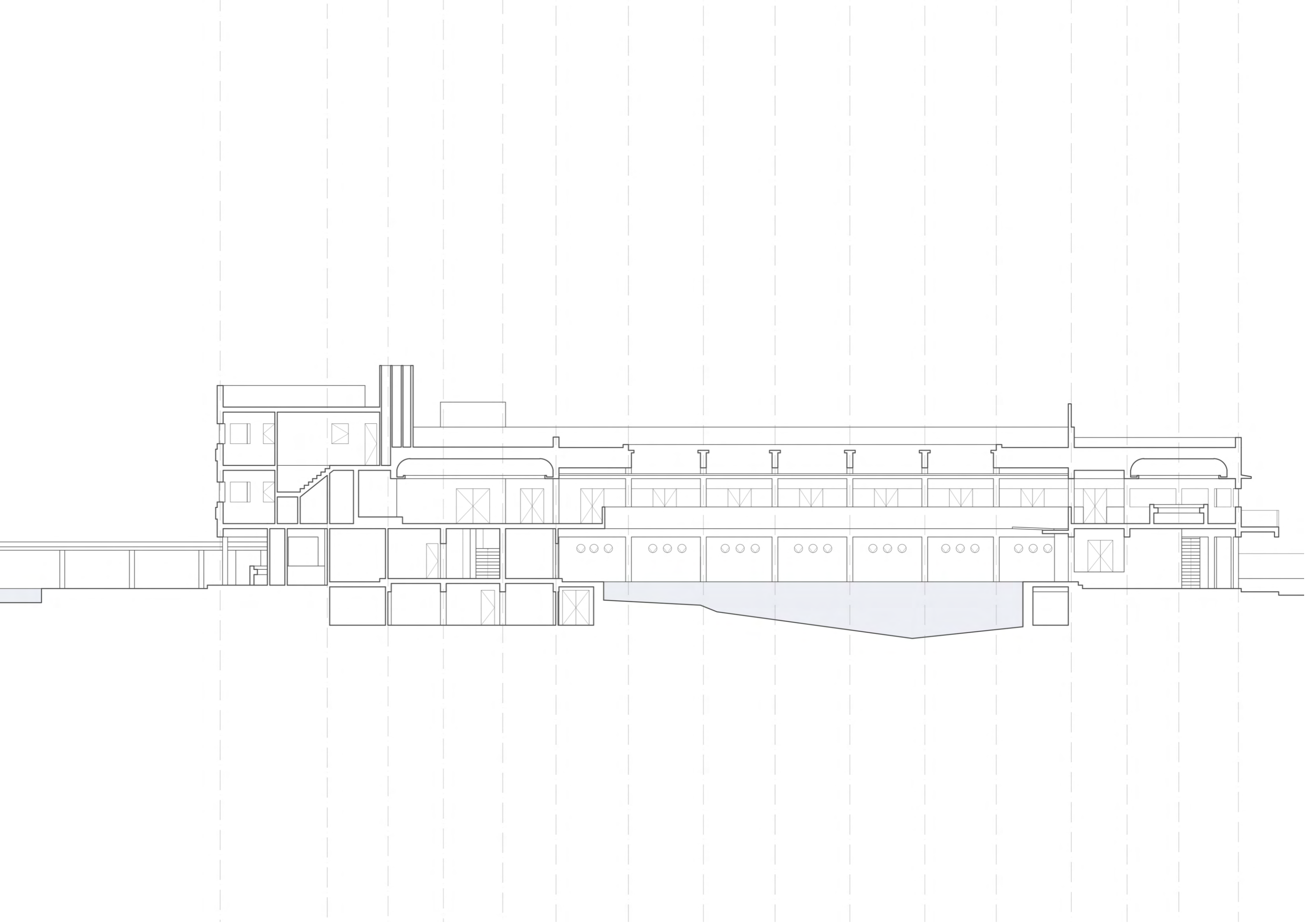














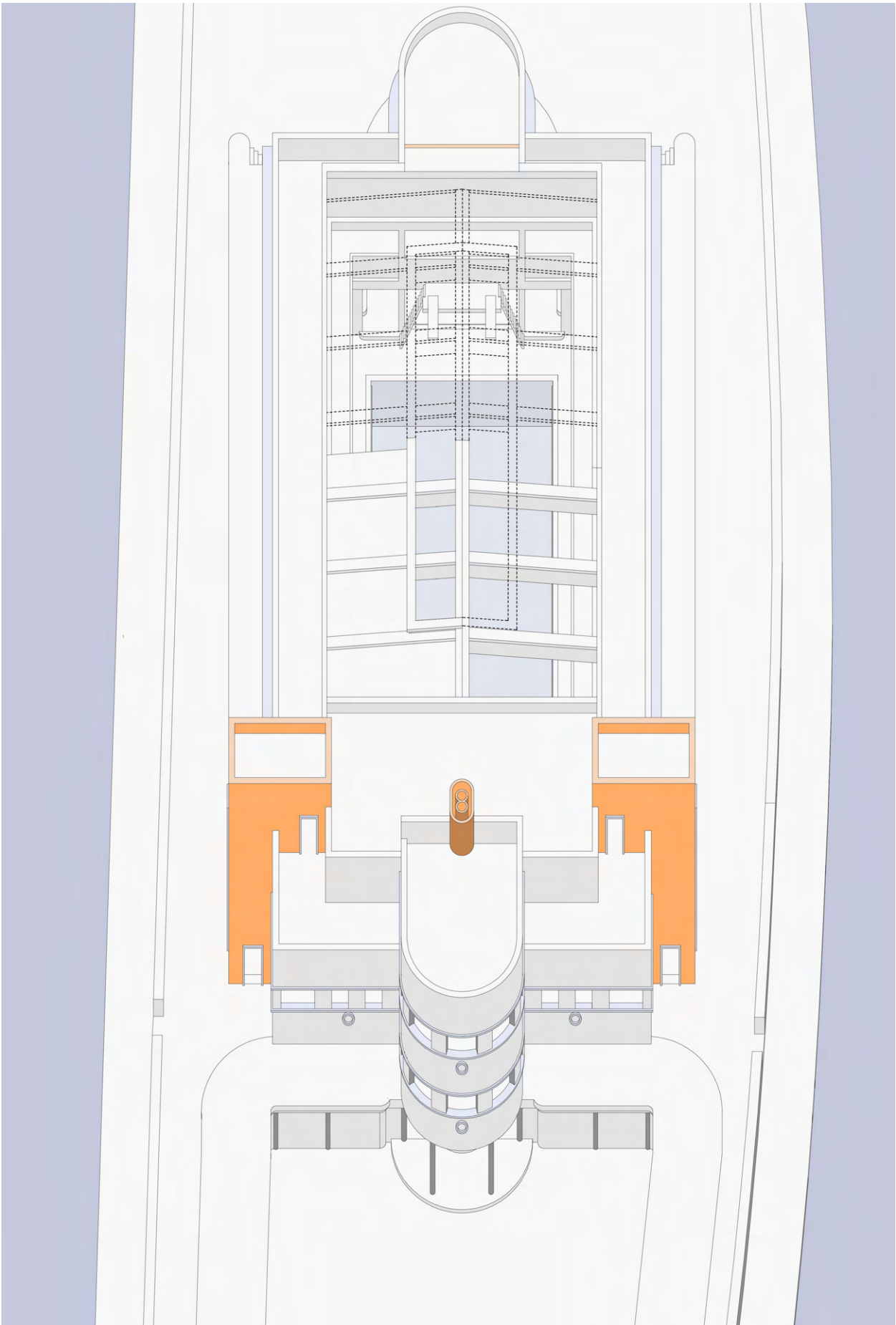


Fig. 3.47. Perspectiva egipcia proa

### *El final de la obra*

Esta obra se enmarca en un espacio temporal en el que la arquitectura está condicionada por los principios del racionalismo que propaga Le Corbusier. Este proyecto es puramente funcional, se integra en el espacio que la rodea, está condicionada por él. Sin embargo, se demuestra que la pieza arquitectónica se puede adaptar a cualquier programa, su forma interior no condiciona la exterior. Estas nuevas ideas, que también comparte Gutiérrez Soto, relacionadas con actividades sociales y funcionalismo, se plasman en la arquitectura, hasta que, con el estallido de la Guerra Civil, resurgen los movimientos tradicionalistas, como más adelante se puede ver en las obras del propio autor, rechazando las ideas del racionalismo, más funcionales.

La Guerra Civil, que supuso la destrucción del entorno de la isla del Manzanares, también se llevó por delante las ideas higienistas y del estado del bienestar de la Segunda República. La Piscina La Isla quedó gravemente dañada durante la contienda al situarse en un frente de guerra establecido por la resistencia republicana alrededor del cauce del Manzanares. Sin embargo, no desapareció completamente tras la guerra, sino que como se puede comprobar en la licencia conservada en el documento 28-325-65 del Archivo de Villa, se solicitó su reconstrucción en 1939, inaugurándose como Obra Sindical, Piscina la Isla.

Se mantuvo en funcionamiento durante aproximadamente una década más, hasta 1947, cuando tras el desbordamiento del río fue destruida de nuevo.

En 1954, tras las obras de canalización efectuadas bajo el nuevo *Plan de aprovechamiento integral y mejora del río Manzanares*, aprobado en 1943, se concretó su definitiva demolición. Además de la desaparición del edificio, las obras de canalización acabaron también con la propia isla fluvial sobre la que se asentaba y se terminó rectificando en curva el tramo recto de la orilla occidental del río.



Fig. 3.48. Campeonato militar en la Piscina la Isla (1940)



Fig. 3.49. Nadadoras de la Sección Femenina (1946)

Fig. 3.50. Obra Sindical Piscinas la Isla (ca. 1940)

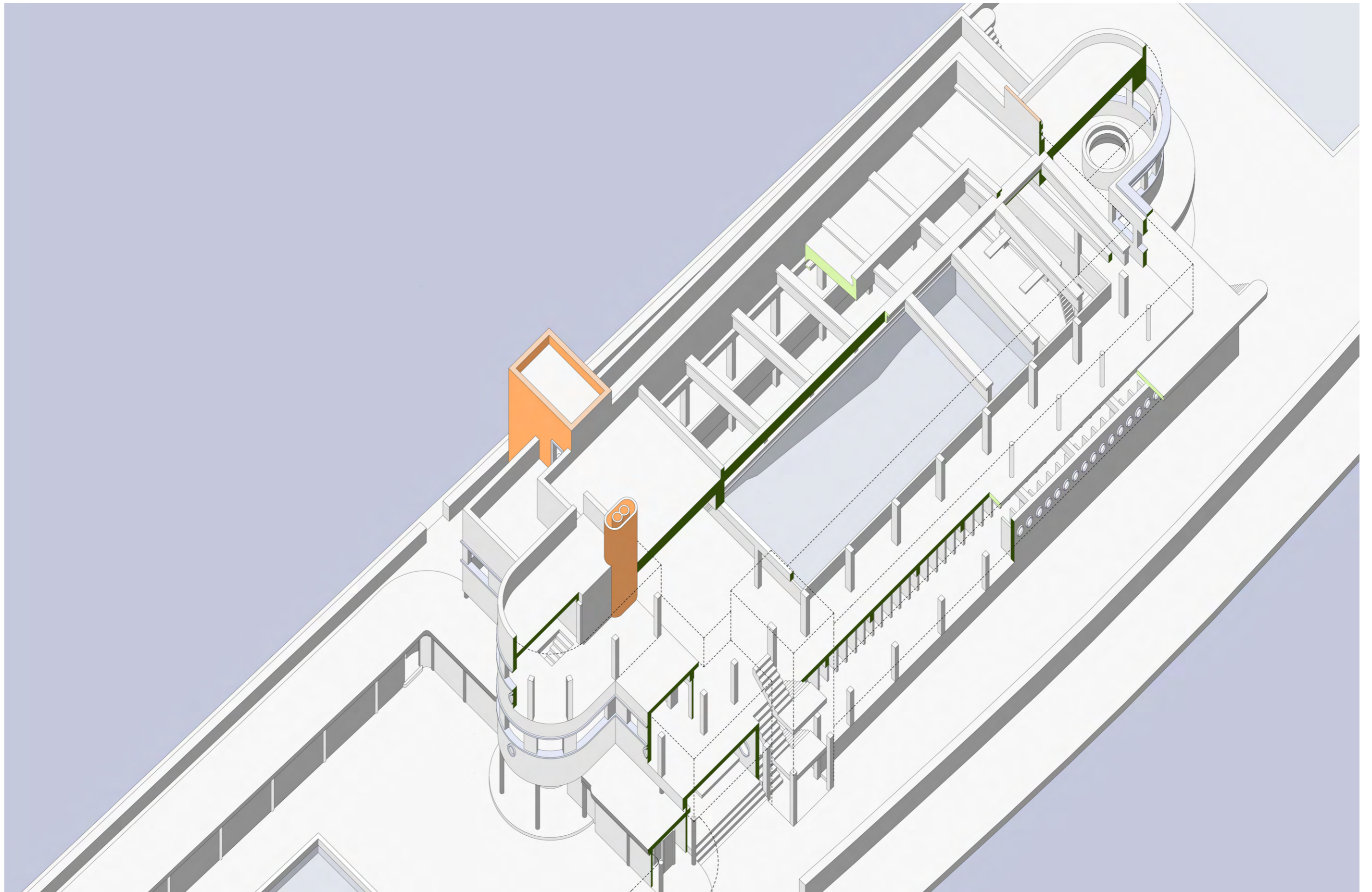


Fig. 3.51. Perspectiva militar seccionada



## Conclusiones

El estudio realizado en este trabajo tenía un objetivo principal: generar documentación que permitiera comprender el proyecto, además de otros secundarios como extender el contexto en el que se enmarca desde el tiempo, el espacio y la influencia en otros proyectos posteriores.

En el primer caso, se puede concluir que la obra de Gutiérrez Soto es un proyecto inseparable del espacio físico en el que se localiza. El proyecto se adapta al Manzanares. Desde el primer momento en el que se canaliza el cauce y se realizan los muros perimetrales de la isla se está definiendo en parte la forma que luego tendrá la Piscina La Isla. Se puede ver cómo los brazos perimetrales se adaptan a la curvatura de la isla, no se podría llevar el proyecto tal cual a otro lugar sin tener que hacer una adaptación al nuevo entorno. Además, La Isla no se podría situar en otro sitio que no fuese el río al captar directamente el agua para las piscinas de su cauce. El sistema de captación y depuración ideado no tendría sentido en otro lugar.

Este proyecto recibe influencias de otros realizados con anterioridad en el islote arenoso del Manzanares. Se ve claramente cómo en su forma definitiva influye el Proyecto de Canalización de Carlos Mendoza de 1908. El lugar tiene tal influencia, que si no fuese por la canalización posterior del río que se realiza en los años cincuenta tal vez La Isla no habría desaparecido. El proyecto fue víctima de un tiempo en el que no existía una valoración de las obras arquitectónicas como en la actualidad. Ahora mismo sería impensable que se perdiese un proyecto de tal singularidad, más aún después de haber sido reconstruido tras la Guerra Civil.

También se puede concluir que el arquitecto, a pesar de estar claramente influido por su tiempo y por las corrientes racionalistas del momento, consigue crear una planta en la que no se pierde el academismo formal. Es una planta totalmente basilical, pero que resuelve de una manera muy acertada el programa de necesidades planteado. Un espacio central principal y una serie de alas con los espacios auxiliares. Los espacios generan un recorrido sucesivo a través de las necesidades. La composición de los alzados, con marcadas influencias náuticas, muestra las influencias de arquitectura como el Club Náutico de San Sebastián, genera una visión a modo de transatlántico, que lo relaciona claramente con el lugar en el que se inscribe. Gutiérrez Soto quería plasmar la idea de barco navegando por el río Manzanares. Presenta ventanales en la parte superior horizontales buscando un paisaje, ventanas circulares con forma de ojo de buey en espacios auxiliares, una chimenea en la parte superior que corona el alzado de proa que puede considerarse la cabina del capitán.

En la composición de los alzados también vemos la diferencia entre ambas piscinas. La zona preferente de la popa es mucho más amable, con una terraza perimetral, espacios acristalados, escaleras que la conectan con el interior del restaurante, un espacio de descanso con especies propias del cauce del río que generan sombras. Sin embargo, en la piscina exterior popular el alzado se vuelve más simple, no hay vegetación, la piscina está rodeada por unas cabinas en los brazos, lo que quizás indicaba que no se podía acceder con esa entrada a la piscina interior, ya que también hay una entrada independiente a través del hall. No hay una visión hacia ella más allá de los espacios de servicio, la cocina del restaurante y la vivienda del conserje situada en la segunda planta. No hay conexión visual ni física con los espacios públicos del resto del edificio.

En relación con el contexto de los años treinta, vemos que es un proyecto muy influenciado por las corrientes higienistas: El sistema de depuración, el espacio lúdico que pretende generar en las piscinas exteriores, la piscina interior calefactada, los espacios de masajes y baños especiales. Todo ello, ayuda a ver cómo la pretensión de dar una cierta continuación a los baños del Manzanares, especialmente pensados para la higiene personal, pero con un punto más lúdico y económico, sin llegar a ser totalmente popular, como en ejemplos posteriores. Era una arquitectura que reflejaba los valores de la época. Se continuaba con una piscina de preferencia, no eran las dos populares, había separación de clases sociales todavía y se reservaban los espacios auxiliares cercanos a la piscina central para los hombres. Las mujeres tenían que desplazarse hasta los vestuarios situados en el semisótano y accedían a través de unas escaleras, no directamente.

Se puede comprobar que otros proyectos construidos más tarde por Gutiérrez Soto aprovechan la experiencia cosechada en La Isla al realizarlos. En la piscina Las Arenas en Valencia hay un claro interés por el lugar en el que se inserta, al igual que en La Isla. Se realiza elevado para evitar la poca distancia al mar. Además, hay una cierta organización separando los espacios principales de los auxiliares. Se sitúa la piscina en una plataforma elevada, se le da importancia al igual que en el espacio central de La Isla, y los espacios auxiliares se colocan dentro de esta plataforma, en el interior. En otro ejemplo más tardío, el Club Stella, vuelve a situar los espacios de vestuarios debajo de la piscina en la reforma que realiza en 1952. Sin embargo, ya desde la construcción en 1945 del proyecto original de Fermín Moscoso, se puede ver que, aunque en ese momento el estilo racionalista había perdido relevancia frente al nuevo estilo tradicionalista que se impuso tras la Guerra Civil, sigue teniendo un claro componente racionalista y claras influencias náuticas. Se vuelve a ver un proyecto que parece coger ideas de la anterior, Piscina La Isla, en la composición de sus alzados.

# Fuentes y bibliografía

## Libros

BALDELLOU, MIGUEL ÁNGEL. *Luis Gutiérrez Soto*; Madrid: Sociedad Editorial Electa España S.A., 1997; 319.

Recorrido a través de la vida y la obra de Gutiérrez Soto. Primero, explica su biografía general. A continuación, divide su obra en etapas según las diferentes corrientes que siguió a lo largo de su vida. Para este trabajo se utiliza la parte en la que se explica el racionalismo. Para acabar organiza cronológicamente y por tipologías la obra del arquitecto.

BOHIGAS, Oriol. *Modernidad en la arquitectura de la España republicana*; Barcelona: Tusquets editores, 1998; 224.

Para el desarrollo de este trabajo se ha utilizado el capítulo «La huella del Expresionismo» en el que el autor realiza una serie de comparaciones entre la arquitectura racionalista del G.A.T.E.P.A.C y el racionalismo ecléctico de Madrid. Concretamente compara el Club Nautico de San Sebastián con la Piscina de la Isla, obra en la que se centra este trabajo.

DE MIGUEL, CARLOS. *La obra de Luis Gutiérrez Soto*; Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1982; 396.

Recopilación de toda la documentación gráfica de las obras del arquitecto Luis Gutiérrez Soto ordenadas según la tipología a la que pertenecen. De este libro se han obtenido planos de la Piscina la Isla y de la Piscinas Las Arenas para la realización de la reconstitución gráfica.

MARÍN PERELLÓN, FRANCISCO JOSÉ, MARTÍNEZ DIAZ, ÁNGEL Y ORTEGA VIDAL, JAVIER. *Entre los puentes del Rey y de Segovia*; Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2008; 135.

Una secuencia gráfica en el entorno del río Manzanares entre los puentes del Rey y de Segovia muestra las transformaciones ocurridas en ese espacio entre 1650 y el año 2000. Para este trabajo ha sido clave para el desarrollo del capítulo «Reconstitución Gráfica»: Ayuda a entender el contexto del proyecto de la Isla y como sus modificaciones influyeron en la trayectoria del edificio.

OVERY, Paul. «Water and bathing». En *Light, air and openness*; Londres: Thames and Hudson, 2007; 255.

En el contexto de la corriente higienista en la Europa de finales del XIX, el autor trata el tema de las nuevas piscinas públicas que comenzaron a realizarse en Centroeuropa. Una nueva moralidad y visión que da paso a una tipología del bienestar dividida en dos modelos. Piscinas interiores relacionadas con el deporte y piscinas exteriores en las afueras de las ciudades para el reposo de la sociedad sin importar la clase social.

### Archivos consultados

- AVM. 28-325-65. Archivo de la Villa de Madrid, 1939.  
—41-27-73. Archivo de la Villa de Madrid, 1932.  
—43-323-2. Archivo de la Villa de Madrid, 1952.  
—48-9-3. Archivo de la Villa de Madrid, 1945.

### Revistas y Artículos

- BALDELLOU, MIGUEL ÁNGEL. “El Madrid de Gutiérrez Soto”. *Arquitectura* (Madrid), número 312, 4º trimestre 1997, páginas 84-91.  
— “Gutiérrez Soto y la arquitectura española”. *Hogar y arquitectura* (Madrid), número 92, enero-febrero 1971, páginas 15-59.
- ESTEBAN MALUENDA, ANA Y GARCÍA CARBONERO, MARTA. “El Paisaje del Bienestar: Arquitectura moderna para el baño junto al río Manzanares”. *Actas de Arquitecturas para la salud y el descanso (1914-1975)*(Pamplona), abril 2022, páginas 267-274.
- FLORES, CARLOS. “La obra de L. Gutiérrez Soto: y el «estilo G.S.»”. *Hogar y arquitectura* (Madrid), número 92, enero-febrero 1971, páginas 9-15.
- GATEPAC. “El Club Náutico de San Sebastián” A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 3, 1931, páginas 20-25.  
— A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 7, 1932, páginas 60.  
— “Playa de Madrid”. A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 8, 1932, página 31.
- OBRA SINDICAL. “20 preguntas a L. Gutiérrez Soto”. *Hogar y arquitectura* (Madrid), número 92, enero-febrero 1971, páginas 153-159.
- STEIGER, R. “El baño público”. A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 22, 1936, páginas 22-25.

### Tesis doctorales

- MARTÍNEZ DÍAZ, ÁNGEL. *El entorno urbano del Palacio Real Nuevo de Madrid 1735-1885*: E.T.S. Arquitectura (UPM), 2003.

### Trabjos fin de grado y máster

- BENITO MANZANO, MARIO. *El Madrid de Gutiérrez Soto: Biografía Visual*: E.T.S. Arquitectura (UPM), 2022.

LAVIEJA MARANÓN, MARÍA. *Luis Gutiérrez Soto: Muebles e interiores en el Madrid de los años 30*: E.T.S. Arquitectura (UPM), 2023.

MANZANO SALCEDO, PAULAOMERO. *Momentos estelares del río Manzanares*: E.T.S. Arquitectura (UPM), 2016.

ROMERO VELASCO, ALEJANDRO. *El Aeropuerto de Barajas de Luis Gutiérrez Soto: Redibujar el lugar*: E.T.S. Arquitectura (UPM), 2021.

### Recursos de internet

ABAD LIÑAN, JOSÉ MANUEL. “El río del que todos se reían y en el que muchos se bañaban”. Tomado de [https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795\\_316145.html](https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795_316145.html); consultado el 10.01.2024.

“Bañarse en el Manzanares”. Tomado de <https://www.pasionpormadrid.com/2010/04/banarse-en-el-manzanares.html>; consultado el 10.01.2024.

BESOMI, ANDRÉS. “Proyecto Madrid-Río”. Tomado de <https://www.archdaily.cl/cl/02-89344/proyecto-madrid-rio-mrio-arquitectos-asociados-y-west-8>; consultado el 10.01.2024.

FERNÁNDEZ, RAFAEL. “La isla del Manzanares, lujo en el Madrid de los años 30”. Tomado de <https://www.larazon.es/madrid/20221024/vf355cgdf5fafn3zlu4tyyuh2e.html>; consultado el 10.01.2024.

GOSÁLVEZ, PATRICIA. “El Madrid Río de la República”. Tomado de [https://elpais.com/diario/2011/07/11/madrid/1310383467\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/07/11/madrid/1310383467_850215.html); consultado el 10.01.2024.

“Madrid desaparecido: Piscina La Isla”. <https://gatopormadrid.com/2019/10/02/madrid-desaparecido-piscina-la-isla/>; consultado el 10.01.2024.

“Una isla en el Manzanares”. Tomado de <https://www.pasionpormadrid.com/2010/02/historia-de-una-isla-del-manzanares.html>; consultado el 10.01.2024.

### Otros documentos

ASTORGA VÁZQUEZ, MÓNICA. *Casimiro Monier y sus establecimientos para la práctica de la sociabilidad en el Madrid del siglo XIX*: Universidad de Zaragoza, 2020.

PASCUAL, F. *Prospecto del Pórtici*, 1835.

SIMÓN PALMER, MARÍA DEL CARMEN. *Casas de baños en Madrid*, 1975.



# Procedencia de las ilustraciones

## Introducción

Fig. 0.1. Elaboración del autor a partir de fotografías de la época

### 1. Luis Gutierrez Soto, arquitecto

Fig. 1.1. Tomado de Miguel Ángel Baldellou, *Luis Gutiérrez Soto* (Madrid: Sociedad Editorial Electa S.A., 1997), página 27.

Fig. 1.2. Tomado de Miguel Ángel Baldellou, *Luis Gutiérrez Soto* (Madrid: Sociedad Editorial Electa S.A., 1997), página 53.

Fig. 1.3. Tomado de Miguel Ángel Baldellou, *Luis Gutiérrez Soto* (Madrid: Sociedad Editorial Electa S.A., 1997), página 54.

Fig. 1.4. Tomado de *Hogar y arquitectura nº 92* (Madrid: Obra Sindical, 1971), página 117.

Fig. 1.5. Tomado de Carlos de Miguel, *La obra de Luis Gutiérrez Soto* (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1982), pág. 250.

Fig. 1.6. Tomado de Carlos de Miguel, *La obra de Luis Gutiérrez Soto* (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1982), pág. 309.

Fig. 1.7. Elaboración del autor a partir de los datos obtenidos en Miguel Ángel Baldellou, "El Madrid de Gutiérrez Soto". *Arquitectura* (Madrid), número 312, 4º trimestre 1997, páginas 85 y la base vectorial de Mario Alonso Ortiz, *El Madrid Imperial. Proyecto de reforma interior de Antonio Palacios: E.T.S. Arquitectura (UPM)*, 2023.

### 2. Arquitectura lúdica y del bienestar

Fig. 2.1. Tomado de A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 22, 1936, portada.

Fig. 2.2. Tomado de <https://www.hellozurich.ch/de/aktuell/geschichte-bauten-zuerich-frauenbadi.html>; consultado el 09.01.2024.

Fig. 2.3. Tomado de <https://twitter.com/javierubio/status/1466125110830534657?s=46&t=FcdYVL79nCotqcq21aOyYw>; consultado el 10.01.2024.

Fig. 2.4. Ídem

Fig. 2.5. Tomado de <https://www.geneanet.org/cartes-postales/view/5166993#0>; consultado el 10.01.2024.

Fig. 2.6. Elaboración del autor.

Fig. 2.7. Tomado de A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 7, 1932, pág. 33.

Fig. 2.8. Tomado de A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 7, 1932, pág. 32.

Fig. 2.9. Ídem.

Fig. 2.10. Elaboración del autor.

Fig. 2.11. Ídem.

Fig. 2.12. Ídem.

Fig. 2.13. Tomado de Francisco José Marín Perellón, Ángel Martínez Díaz y Javier Ortega Vidal. *Entre los puentes del Rey y de Segovia*; Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2008; pág. 59.

Fig. 2.14. Tomado de <https://caminandopormadrid.com/de-cuando-los-madrilenos-nos-banabamos>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 2.15. Tomado de [https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795\\_316145.html](https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795_316145.html); consultado el 11.01.2024.

Fig. 2.16. Ídem.

Fig. 2.17. Ídem.

Fig. 2.18. Tomado de [https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795\\_316145.html](https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795_316145.html); consultado el 11.01.2024.

Fig. 2.19. Tomado de <https://twitter.com/gatopormadrid/status/1416661828185231361?s=48&t=FcdYVL79nCotqcq21aOyYw>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 2.20. Tomado de A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 7, 1932, pág. 37.

Fig. 2.21. Tomado de <https://twitter.com/patrimoniocm/status/1296084509922926594?s=46&t=FcdYVL79nCotqcq21aOyYw>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 2.22. Tomado de <https://valenciaimagenypalabra.blogspot.com/2019/09/a-veces-le-veia-en-lo-mas-alto-del.html>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 2.23. Elaboración del autor.

Fig. 2.24. Ídem.

Fig. 2.25. Tomado del Archivo Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Fig. 2.26. Elaboración del autor.

## 2. Reconstitución gráfica

Fig. 3.1. Tomado de <https://www.lavaderospublicos.net/2017/07/los-lavaderos-del-manzanares.html>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.2. Tomado de <https://ipce.cultura.gob.es/noticias/2022/8-marzo-lavanderas-manzanares/galeria-lavanderas.html>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.3. Ídem.

Fig. 3.4. Tomado de [https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795\\_316145.html](https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795_316145.html); consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.4b. Elaboración del autor a partir de la base vectorial de Francisco José Marín Perellón, Ángel Martínez Díaz y Javier Ortega Vidal. *Entre los puentes del Rey y de Segovia*; Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2008.

Fig. 3.5. Tomado de Francisco José Marín Perellón, Ángel Martínez Díaz y Javier Ortega Vidal. *Entre los puentes del Rey y de Segovia*; Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2008; pág. 93.

- Fig. 3.6. Tomado de <https://www.pasionpormadrid.com/2010/02/historia-de-una-isla-del-manzanares.html>; consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.7. Tomado de [https://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=121005&num\\_id=124&num\\_total=182](https://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=121005&num_id=124&num_total=182); consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.8. Elaboración del autor
- Fig. 3.9. Tomado de Francisco José Marín Perellón, Ángel Martínez Díaz y Javier Ortega Vidal. *Entre los puentes del Rey y de Segovia*; Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2008; pág. 101.
- Fig. 3.9b. Tomado de [https://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=121005&num\\_id=124&num\\_total=182](https://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=121005&num_id=124&num_total=182); consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.10. Tomado de [https://elpais.com/diario/2011/07/11/madrid/1310383467\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/07/11/madrid/1310383467_850215.html); consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.11. Elaboración del autor a partir de la base vectorial de Francisco José Marín Perellón, Ángel Martínez Díaz y Javier Ortega Vidal. *Entre los puentes del Rey y de Segovia*; Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2008.
- Fig. 3.12. Ídem
- Fig. 3.13. Tomado de [https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795\\_316145.html](https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795_316145.html); consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.14. Tomado de Francisco José Marín Perellón, Ángel Martínez Díaz y Javier Ortega Vidal. *Entre los puentes del Rey y de Segovia*; Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2008; pág. 117.
- Fig. 3.15. Tomado de <https://www.archdaily.cl/cl/02-89344/proyecto-madrid-rio-mrio-arquitectos-asociados-y-west-8>; consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.16. Elaboración del autor a partir de la base vectorial de Francisco José Marín Perellón, Ángel Martínez Díaz y Javier Ortega Vidal. *Entre los puentes del Rey y de Segovia*; Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2008.
- Fig. 3.17. Elaboración del autor.
- Fig. 3.18. Tomado de <https://twitter.com/patrimoniocm/status/1296084509922926594?s=46&t=FcdYVL79nCotqcq21aOyYw>; consultado el 16.11.2023.
- Fig. 3.19. Tomado de A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 7, 1932, pág. 35.
- Fig. 3.19b. Tomado de <https://patrimonio.coacan.es/category/inventarios-coacan/arquitectura-maritima/page/4/>; consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.20. Tomado de <https://patrimonio.coacan.es/edificio-para-la-sociedad-de-caza-y-pesca/>; consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.21. Tomado de A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 3, 1931, pág. 20.
- Fig. 3.22. Tomado de <https://elmadridquenofue.blogspot.com/2015/07/el-madrid-que-si-fue-v-la-piscina-de-la.html>; consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.23. Elaboración del autor.
- Fig. 3.24. Tomado de [https://elpais.com/diario/2011/07/11/madrid/1310383467\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/07/11/madrid/1310383467_850215.html); consultado el 11.01.2024.
- Fig. 3.25. Tomado de A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 7, 1932, pág. 3.
- Fig. 3.26. Tomado de —41-27-73. Archivo de la Villa de Madrid, 1932, pág. 40.

Fig. 3.27. Tomado de <https://vramon1958.wordpress.com/2014/04/11/la-arquitectura-perdida-de-madrid-una-isla-en-el-manzanares/>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.28. Elaboración del autor.

Fig. 3.29. Ídem.

Fig. 3.30. Ídem.

Fig. 3.31. Tomado de [https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795\\_316145.html](https://elpais.com/elpais/2020/08/03/album/1596468795_316145.html); consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.32. Tomado de <https://twitter.com/latinapaterson/status/1257727102109003784?s=48&t=FcdYVL79nCotqcq21aOyYw>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.33. Tomado de A.C. *Documentos de actividad contemporánea* (Barcelona, Madrid, San Sebastián), número 7, 1932, pág. 36.

Fig. 3.34. Tomado de <https://www.vice.com/es/article/kzm93w/la-isla-piscina-madrid-havana-latigo>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.35. Tomado de Carlos de Miguel, *La obra de Luis Gutiérrez Soto* (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1982), pág. 333.

Fig. 3.36. Tomado de Carlos de Miguel, *La obra de Luis Gutiérrez Soto* (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1982), pág. 336.

Fig. 3.37. Tomado de Carlos de Miguel, *La obra de Luis Gutiérrez Soto* (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1982), pág. 334.

Fig. 3.38. Elaboración del autor.

Fig. 3.39. Ídem.

Fig. 3.40. Ídem.

Fig. 3.41. Ídem.

Fig. 3.42. Ídem.

Fig. 3.43. Ídem.

Fig. 3.44. Ídem.

Fig. 3.45. Ídem.

Fig. 3.46. Ídem.

Fig. 3.47. Ídem..

Fig. 3.48. Tomado de <https://x.com/latinapaterson/status/1359094497494372355?s=20>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.49. Tomado de <https://efs.efeservicios.com/foto/campeonatos-provinciales-natacionmadrid-28081945-campeonatos-provinciales-natacion-seccion-femenina-piscina-isla/8000627080>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.50. Tomado de <https://x.com/madridete/status/1587462968203173889?s=20>; consultado el 11.01.2024.

Fig. 3.51. Elaboración del autor.



